



Taller Nacional sobre “*Migración interna y desarrollo en Brasil: diagnóstico, perspectivas y políticas*”

30 de Abril 2007, Brasilia, Brasil

Organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, con el apoyo y auspicio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

***Migración interna y desarrollo: el caso de América Latina
Avance de investigación
Proyecto BID/CEPAL SF-9157-RG***

Jorge Rodríguez Vignoli

Migración interna y desarrollo: el caso de América Latina

Jorge Rodríguez Vignoli¹

1. Introducción

El proyecto “**Migración y Desarrollo: el caso de América Latina**” se inició formalmente a fines de 2005 y su duración original era de 24 meses (20 de actividades sustantivas). Su objetivo es incrementar el conocimiento y la información sobre las tendencias migratorias y promover el uso de análisis técnicos basados en estos insumos para la formulación de políticas públicas relacionadas con la migración y la localización de la población.

El proyecto consta de tres componentes básicos. Uno sobre migración internacional, que no será abordado en este documento. Otro sobre migración interna, que es el objeto de este documento. Y un tercero de difusión en el que se enmarcan los talleres nacionales de Chile, México y Brasil.

El componente de migración interna tiene tres productos centrales. El primero es un documento comparativo de las tendencias de la migración interna y de sus implicancias de política en siete países de la región: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Guatemala y México. El presente texto sintetiza los avances efectuados en relación con este producto. El segundo es el procesamiento estandarizado de la información de los módulos de migración de las bases de micro datos censales y que ya está disponible en la base de datos MIALC (<http://www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/>) que incluye países adicionales a lo antes mencionados. Y el tercero es el desarrollo de un conjunto de procedimientos e indicadores atinentes a la migración y sus consecuencias para áreas de origen y destino, los que ya han sido aplicados para obtener los resultados que se sistematizan y divulgan en MIALC.² En términos más operativos el componente de migración interna se propone:

- (a) preparar un marco conceptual sintético sobre las relaciones entre migración interna y desarrollo, prestando particular atención a las líneas recientes de desarrollo económico y social en América Latina (apertura económica, modificaciones de precios relativos, rubros productivos ganadores y perdedores, patrones emergentes de conectividad, el abandono de los grandes proyectos de colonización o de desarrollo regional, el rechazo a medidas de relocalización coercitivas y la persistencia de desigualdades sociales y territoriales, etc.);
- (b) elaborar matrices de migración a nivel de División Administrativa Mayor para los siete países y un listado de indicadores relevantes sobre: (i) la cuantía absoluta y relativa de la migración a escala nacional y subnacional; (ii) las regiones de atracción y de expulsión; (iii) las características sociodemográficas de los migrantes; (iv) las características socioeconómicas de los migrantes.
- (c) efectuar estimaciones directas e indirectas de la migración campo ciudad
- (d) efectuar estimaciones directas de la migración y sus impactos demográficos y sociales en ciudades seleccionadas de los países estudiados.
- (e) desarrollar y aplicar procedimientos para evaluar el impacto sociodemográfico y socioeconómico de la migración interna a escala de unidades político administrativas mayores y procurar relacionar sus resultados con los procesos de desarrollo regional en los países
- (f) estimar la propensión migratoria a microescala, en particular individual, e identificar factores asociados a ella

¹ CELADE, Encargado del Proyecto.

² Para más detalles sobre estos procedimientos se pueden revisar los metadatos de MIALC así como varias otras publicaciones recientes de CELADE que están disponibles en www.eclac.cl/celade/minterna/.

(g) ofrecer conclusiones y orientaciones de política para la intervención sobre la migración interna en el nuevo contexto económico, social e institucional.

A continuación se abordan de manera sintética y en el mismo orden arriba expuesto, las siete tareas previstas en el componente sobre migraciones internas del proyecto BID/CEPAL “Migración y Desarrollo: el caso de América Latina”.

2. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO: SÍNTESIS

2.1. Aproximaciones y enfoques conceptuales

En este documento se usan dos grandes aproximaciones conceptuales a la migración interna con propósitos operativos (medición) y analíticos (explicación).

La primera se concentra en colectivos situados en territorios nacionales determinados —un país, una región, una provincia, una ciudad— y que constituyen una unidad geográfica (normalmente, también político-administrativa con subdivisiones componentes); en el documento esta aproximación recibe el apelativo de “macro”. La segunda modalidad se concentra en las personas y en sus procesos de decisión y comportamientos, entendiendo que la migración es, en última instancia y en la mayor parte de los casos, una decisión individual y un comportamiento social. En el documento esta modalidad recibe el apelativo de “micro”. Esta distinción tiene propósitos analíticos, por cuanto en la práctica ambas dimensiones operan interactivamente y, de hecho, es posible considerarlas integradamente en ejercicios de modelación elaborados bajo teorías específicas. Y sin duda que existe una cantidad significativa de factores y procesos relacionados con la migración que escapan a esta distinción destacando entre ellos las políticas públicas y las redes de migrantes. A continuación se profundiza, de manera muy somera, en los principales componentes de estas dos aproximaciones efectuando distinciones adicionales dentro de ellas cuando convienen para ordenar el análisis.

2.1.1. El enfoque macro

La gente cambia su residencia entre estas las subdivisiones de un territorio dado y, por ende, migra. Y estas migraciones individuales sumadas constituyen fenómenos colectivos, cuyos determinantes y consecuencias están anclados en atributos agregados, vale decir de los territorios o de los colectivos que viven en ellos. Esta aproximación tiene una distinción interna entre dos enfoques. Uno apunta a la intensidad de la migración dentro de la unidad de referencia y en el otro al balance migratorio para las subdivisiones dentro de la unidad de referencia.

2.1.1.1. *El enfoque macro con énfasis en la intensidad migratoria de un territorio determinado*

Cuando se describe la intensidad migratoria en un territorio determinado, los determinantes y consecuencias atañen a rasgos específicos de dicho territorio y su población. Desde la perspectiva de los determinantes, la hipótesis central es que la variación de tales características entre diferentes territorios produce variaciones relativamente estilizadas en la propensión a migrar de cada uno de ellos. Desde la perspectiva de las consecuencias, la hipótesis base es que la modificación en el patrón de localización de las personas dentro de los diferentes territorios como resultado de su migración dentro de ellos, tiene consecuencias productivas, socioculturales, presupuestarias y políticas relativamente estándares para los diferentes territorios. Entre los potenciales determinantes de la intensidad migratoria de un territorio encontramos factores agregados de distinta naturaleza que han sido recogidos por una variedad de planteamientos conceptuales. Entre ellos destacan los económicos —ingresos, ciclos de actividad y

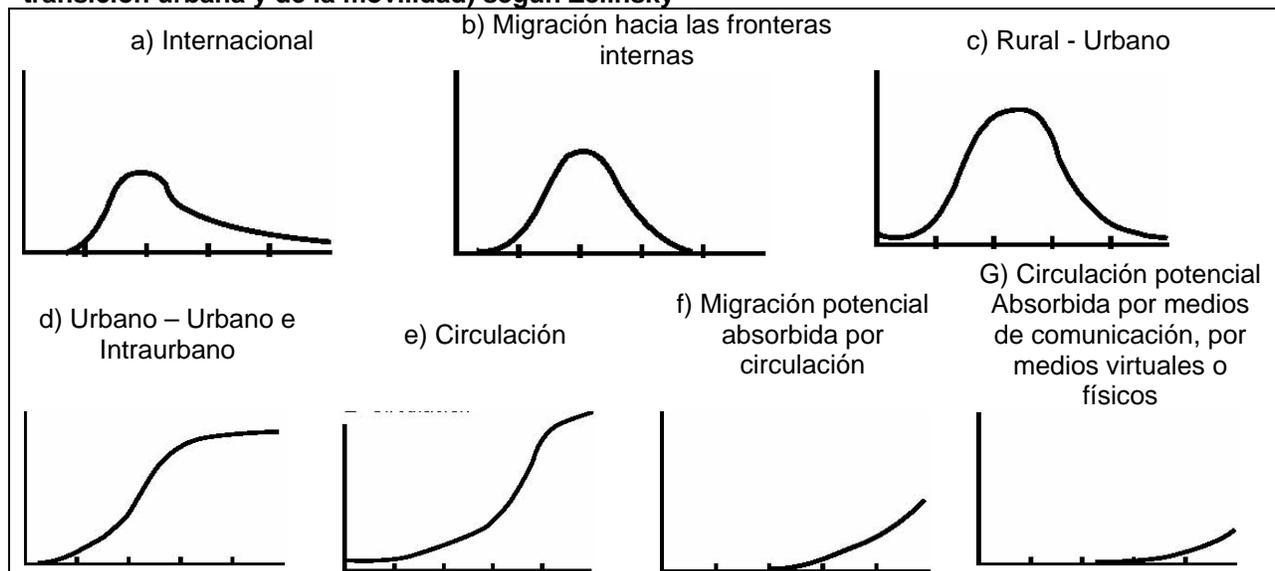
empleo, matriz productiva, etc.—, los socioculturales —prácticas comunitarias o empresariales, actitudes relacionadas con la fijación al territorio y la capacidad de adaptación a nuevos escenarios, importancia de las relaciones familiares, constitución de redes de apoyo e información, etc.—, los tecnológicos —medios de comunicación y transporte, vinculación entre trabajo y residencia— y los ecológicos —calidad de los terrenos, exposición a riesgos ambientales, capacidad de carga, etc.—. Y ciertamente no hay que olvidar el efecto “distorsionador” de los criterios de medición, cuya influencia tendrá, de hecho, implicaciones serias para el análisis que se efectúa en este documento.

Dada la variedad y complejidad de los factores que pueden afectar la intensidad de la migración de un territorio determinado, parecen más útiles como marcos de referencia para la interpretación los enfoques integrados. En general, como se mostrará a continuación, estos articulan una amplia gama de factores en torno a un proceso evolutivo, un movimiento de larga duración a lo Braudel, tal como la modernización, la industrialización o la urbanización. En su hipótesis de la "transición de la movilidad", Zelinsky (1971) sostiene que la intensidad de la migración, dependiendo del tipo³, varía de manera relativamente estilizada según cinco fases, superpuestas con cinco etapas del desarrollo de las sociedades. En la sociedad tradicional premoderna (primera fase) existe escasa migración genuina; lo que hay es básicamente movilidad por nomadismo, prácticas de uso de la tierra, guerras y catástrofes, normas de visitas sociales y rituales religiosos. En la sociedad en estado inicial de transición (segunda fase) se desata la migración masiva hacia las ciudades (antiguas y nuevas) y hacia áreas de colonización y de tierra libre (en los países donde hay frontera agrícola y demográfica amplia). En la sociedad en estado avanzado de transición (tercera fase) se modera la migración hacia las ciudades, pero sigue predominando la corriente campo-ciudad. También se reduce el flujo hacia las áreas de frontera (cuya extensión ha disminuido considerablemente) y se acrecienta el intercambio entre ciudades todavía con ganancias para las más grandes. Por otra parte, continúa la extensión de los flujos de movilidad, los que se hacen más complejos. En la sociedad avanzada (cuarta fase) la movilidad residencial se extiende aunque presenta oscilaciones coyunturales; continúa la migración campo-ciudad, pero decrece su importancia tanto absoluta como relativa; sigue creciendo el intercambio entre ciudades con una reorientación de sentido (de las más grandes a las intermedias), se hacen más visibles los desplazamientos dentro de áreas metropolitanas en particular los que van del centro a la periferia, y decae el poblamiento de fronteras. En la sociedad futura super avanzada casi toda la migración es entre ciudades o dentro de ellas; se reduce la migración residencial y algunas modalidades tradicionales de circulación por el mejoramiento de los medios de interacción y trabajo a distancia y aparecen nuevas formas de movilidad intraurbana (figura 1). Otros esquemas evolutivos de la migración se conectan directamente con el paradigma del ciclo urbano y con

³ Partiendo por la diferencia entre migración interna e internacional. Y dentro de la interna haciendo distinciones adicionales entre migración campo-ciudad, migración hacia la frontera agrícola, migración intrametropolitana, etc. En este texto solo se considera sus planteamientos relativos a la “transición de la migración interna”. Aunque su planteamiento fue publicado hace más de 30 años, todavía sigue siendo utilizado entre los especialistas. Brown, por ejemplo, los usa como base para un modelo de tres etapas más concentrado en los determinantes de los flujos migratorios. Las migraciones en los inicios de la modernización son marcadamente encadenadas, provocadas por fuerzas de expulsión en el origen y orientadas hacia oportunidades laborales informales o de pequeña empresa. Predomina la migración campo-ciudad y entre zonas rurales. Durante el proceso de modernización, la migración de grupos más acomodados es promovida por las oportunidades educativas y la expansión del sector moderno de la economía. Todavía hay restricciones de infraestructura por lo que la migración en cadena sigue siendo frecuente. Predomina claramente la migración campo-ciudad. Finalmente, la migración de todos los grupos sociales es generada por la expansión del sector formal de la economía y los medios de comunicación devienen informantes principales, debilitando la migración en cadena (Brown, 1991, p. 52; diagrama 1). Más recientemente, en la última reunión mundial de la IUSSP (Tours, Francia, 2005) al menos un trabajo de los cinco presentados a la Sesión *Spatial mobility and immobility in developing countries* usó la hipótesis de Zelinsky como eje articulador (Ayse Gedik, 2005, Toward a theory of mobility transition: test of Zelinsky's theory with the Japanese and Turkish data 1955-2000; <http://iussp2005.princeton.edu/abstractViewer.aspx?submissionId=51383>).

las discusiones sobre la trayectoria de los sistemas de localidades, en las que se distinguen conceptos como: metropolización, suburbanización, contraurbanización, reversión de la polarización, desconcentración, desconcentración concentrada, ciudad dispersa, etc. (Rodríguez, 2002; Pinto da Cunha, 2002). Dentro de este paradigma hay diferentes esquemas que postulan un ordenamiento por fases del proceso de urbanización y dentro de cada fase sugieren sentidos, magnitudes y tipo de migración predominantes. Entre los autores que han desarrollado esquemas que efectúan con descripciones relativamente ajustadas a la realidad conocida están: Peter Hall (1980) —quien distingue seis etapas del proceso urbanizador, con la primera marcada por la migración concentradora atraída por fuerzas centrípetas y la última por el renacimiento rural—, Berry (1980) —quien asocia las etapas iniciales de la urbanización con predominio de la migración campo-ciudad y migración desde la periferia de las ciudades hacia el centro, las etapas intermedias con paulatino incremento de la migración hacia la periferia de las ciudades tanto desde el campo como desde otras ciudades y desde el centro de la misma ciudad, y las etapas finales con un retorno al campo o a ciudades pequeñas— y Geyer y Kontuly (1993) —quienes postulan una secuencia de concentración inicial en ciudades que crecen rápido y tienden a alcanzar envengaduras sobresalientes, para luego pasar a una mayor atracción y dinamismo de ciudades intermedias, continúa con la configuración de áreas megapolitanas o metrópolis difusas, donde la atracción se concentra en polos fuera de la gran ciudad pero cercanos y funcionalmente unidos a ella, prosigue con la desconcentración y el amplio predominio de la migración hacia ciudades intermedias o pequeñas (sintetizado de Rodríguez, 2004).

Figura 1
Cambio en los niveles de varias formas de movilidad a través del tiempo (en el marco de la transición urbana y de la movilidad) según Zelinsky



Fuente: Brown, 1991, p. 51.

Cuando abordan las consecuencias de la intensidad de la migración, los enfoques integradores tienden a ser “funcionalistas” —porque suelen suponer que la intensidad según tipo es afín al proceso evolutivo de fondo, por ejemplo la modernización— aun cuando la experiencia revela que niveles muy elevados de migración pueden tener implicaciones agregadas complicadas (la tesis de la sobreurbanización, por ejemplo) y que más allá del carácter de sus efectos sí tienen implicaciones presupuestarias sobre todo en materia de asignación territorial de recursos.

Si bien estos enfoques exhiben varios consensos —la intensidad de la migración y de la movilidad aumenta con el tiempo (y con la modernización) hasta cierto límite, el tipo de migración predominante va

cambiando, la intensidad puede mantenerse pero cambiar el sentido del flujo (típicamente la corriente entre ciudades, que de direccionarse a la ciudad principal revierte hacia ciudades intermedias), etc.— no parece haber acuerdo sobre el futuro. Hay hipótesis que apuestan al agotamiento de la migración interna: la urbanización generalizada acaba con la migración del campo a la ciudad, el aumento de los ingresos debilita el uso de la migración como estrategia de sobrevivencia, el incremento de tenencia de vivienda fija a la gente al territorio, el teletrabajo reduce la necesidad de migrar para buscar empleo, el mejoramiento de los medios y vías de transporte permite mantener la residencia a distancias alejadas del trabajo, la globalización estimula la migración internacional que deviene sustituto de la interna, etc. Y, en cambio, hay hipótesis que pronostican una pertinaz o hasta creciente migración porque: el aumento de los ingresos incrementará las expectativas y posibilidades migratorias; las desigualdades entre ciudades incentivarán los desplazamientos entre ellas, las metrópolis tendrán un intercambio activo con su periferia, no se descarta un retorno al campo (en condiciones consolidadas); los traslados serán mucho más expeditos y accequibles, etc.

Un aspecto que cabe mencionar es que, en general, los enfoques integradores hacen caso omiso de las políticas, pues estiman que los procesos de larga duración son mucho más relevantes. Pero la experiencia sugiere que las políticas de migración y de redistribución espacial pueden influir poderosamente sobre la intensidad y el sentido de los flujos. Claro está que difícilmente pueden revertir procesos estructurales (como la urbanización), pero sí pueden ser efectivas (aunque no forzosamente a largo plazo) en materia de flujos hacia las fronteras agrícolas o demográficas. Adicionalmente, muchas políticas públicas tienen efectos directos sobre la migración siendo elocuente al respecto las políticas de vivienda, transporte, obras públicas y desarrollo regional. Con todo, no siempre es sencillo dilucidar el efecto neto y a largo plazo de estas políticas. Dos ejemplos son ilustrativos. La política de vivienda social de construcción masiva en la periferia eleva los índices de migración en el corto, pues los traslados de los beneficiarios hacia sus nuevas viviendas suelen ser migración intrametropolitana; sin embargo, a largo plazo puede ser un poderoso inhibidor de la migración, sobre todo si la vivienda social es poco transable y los pobres tienden a quedar “anclados” en ella. En la misma línea, una política de incremento de la accesibilidad mediante la expansión de la red vial puede favorecer el intercambio migratorio (hay más opciones para la gente) o inhibir desplazamientos antes forzados por los problemas de accesibilidad. No hay manera de predecir con precisión y certeza cuál será el efecto neto de tales políticas sobre la migración.

Cualquiera sea el caso, en este documento se considerarán dos grandes hipótesis relativas a la intensidad de la migración a escala nacional: (a) el desarrollo económico y social tiene un efecto ambiguo sobre la intensidad de la migración por lo que no puede anticiparse una relación estilizada entre ambos; (b) las políticas de redistribución espacial de la población logran aumentos significativos de la intensidad migratoria, aunque esto no sirva como indicador de éxito de tales políticas. Desde ya cabe subrayar, sin embargo, que esta sección será la menos relevante del análisis empírico. Y esto se debe a una razón sustantiva y otra metodológica, las que, de hecho, explican también la liviandad de las hipótesis. La sustantiva es que la riqueza de la noción de intensidad migratoria es indisoluble de las distinciones entre tipos de migración y la mayor parte de los tipos de migración serán examinados empíricamente en las otras secciones del documento. La segunda es que la comparación internacional de las medidas de intensidad migratoria es bastante limitada y eso, de hecho, restringirá significativamente la posibilidad de contrastar la hipótesis (a).

2.2.1.2. El enfoque macro con énfasis en el balance migratorio de las subdivisiones de un territorio determinado

Cuando se describe el balance migratorio para las subdivisiones de un territorio dado, el objeto de estudio son las corrientes migratorias (en particular su cuantía) entre estas subdivisiones y el balance entre entradas y salidas para cada una de ellas. Los marcos teóricos relacionados con los determinantes se concentran en los factores de atracción y expulsión de las distintas subdivisiones y las hipótesis subrayan

el papel central de las desigualdades territoriales como desencadenantes de las corrientes migratorias. Los marcos teóricos relacionados con las consecuencias ponen el acento en sus efectos “moderadores” o “atizadores” de las desigualdades territoriales y en una amplia gama de implicaciones para zonas de origen y destino de acuerdo al signo, cuantía y características de las corrientes y el balance migratorio.

Que la migración sea resultado de desigualdades territoriales es de perogrullo, ya que si las subunidades que componen un territorio fuesen idénticas, migrar no tendría mayor sentido o sería completamente aleatorio. Pero es muy sencillo demostrar que las disparidades territoriales sí existen y que, por lo mismo, puede plantearse como hipótesis que hay un sentido predecible del flujo: desde zonas que están en condiciones desmedradas hacia las que están en una mejor posición. No obstante la aparente trivialidad de esta hipótesis, en la práctica abre un abanico conceptual complejo relacionado porque son muchos los atributos que pueden diferenciar territorios y muy numerosas las posibilidades de combinaciones de los mismos para llegar a un cierto grado de atractivo o repulsión de cada territorio. Ahora bien, el factor que históricamente más ha pesado para establecer el diferencial de atractivo de las regiones han sido las oportunidades de empleo (y sus salarios asociados); de hecho esta disparidad sigue siendo la más relevante para la mayoría de los marcos teóricos que se concentran en el atractivo de las subdivisiones para explicar los flujos migratorios.

Pero el mero examen del flujo migratorio más conocido —aunque no el más relevante en la actualidad, como se mostrará en este documento—, a saber el de origen rural y destino urbano, es elocuente respecto de las limitaciones de imputar al dinamismo del mercado de trabajo la exclusividad para definir el atractivo de un territorio. En efecto el desempleo suele ser mucho mayor en las ciudades y sin embargo el flujo por excelencia es rural-urbano. Podría argumentarse, entonces, que en realidad lo que importan son los salarios, típicamente más altos en las ciudades. Pero aun así no bastaría, porque lo que termina siendo decisivo son las expectativas sobre los ingresos laborales —una combinación de los ingresos esperados y de la probabilidad de encontrar trabajo en el lugar de destino que, por lo demás, debe ser cotejada con los costos de manutención en dicho lugar— y sobre un conjunto de otros componentes de las condiciones de vida en el lugar de destino (en rigor su comparación con los parámetros en el lugar de origen). Por lo tanto, las decisiones de migración desde el campo a la ciudad combinan, de una manera a veces inextricable, todas estas dimensiones. Un caso paradigmático al respecto es la persistencia de este flujo no obstante el debilitamiento de los mercados de trabajo urbanos;⁴ lo que ocurre es que pese a ello los salarios urbanos siguen superando significativamente a los rurales y, sobre todo, el acceso a servicios continúa siendo mucho más alto en las ciudades.

De cualquier manera, la noción de que la gente migra hacia lugares donde tendrá mejor pasar sigue siendo válida, solo que en un contexto en el que se diversifica la migración y la población expuesta al riesgo de migrar, resulta difícil anticipar cuales serán los factores que atraerán población. La disponibilidad de empleo bien remunerado seguirá siendo un imán, pero evidentemente las migraciones internas tienden a independizarse de la búsqueda de empleo. La calidad de vida y el proceso formativo se convierten en imanes adicionales, en ocasiones coincidentes pero en otras alejados del imán laboral. Y en sociedades en que lo urbano ha dado paso a lo metropolitano, los diferenciales residenciales y las políticas urbanas desempeñan un factor fundamental de distinción a pequeña escala. Y lo que termina por suceder es que: (a) se hace más incierto identificar las regiones atractivas y las regiones expulsivas, pues si bien hay casos en que los distintos diferenciales coinciden (por ejemplo: regiones dinámicas, con elevados índices de calidad de vida y nuevas opciones educativas) en la mayoría se combinan de manera compleja impidiendo su clasificación conceptual a priori; (b) resulta necesario distinguir tipos de migración ya que en la tradicional a larga escala la búsqueda de trabajo sigue siendo fundamental mientras que aquella a pequeña

⁴ Cabe destacar que este debilitamiento puede ser irrelevante para los migrantes si ellos se insertan en actividades no afectadas por el desempleo. Suponer, como hacen casi todos los modelos económicos, que el desempleo medio es representativo del riesgo de desempleo para los migrantes es una hipótesis más bien débil.

escala, sobre todo la intrametropolitana, los factores residenciales devienen cruciales; por lo mismo combinar todos los tipos de migración en un mismo modelo explicativo puede resultar inconducente; (c) deviene cada vez más importante incluir rasgos estilizados del ciclo de vida de las personas en la comprensión de las corrientes, toda vez que, por ejemplo, los periodos de formación, crianza y de jubilación gatillan decisiones migratorias específicas, que tienden a generar patrones de valoración de los atributos territoriales peculiares a cada periodo del ciclo; (d) se convierte en fundamental considerar los vínculos entre la migración y la movilidad cotidiana; hay fenómenos emergentes —como el teletrabajo, en cuyo caso trabajo y residencia coinciden—, que pueden reducir ambas simultáneamente; pero hay otros, como el aumento masivo y exponencial de la conectividad física (por avión, carretera y otras vías) que pueden convertir a ambos en sustitutos (no se necesita migrar, porque es posible la pendularidad diaria).

Entre las hipótesis que se derivan de esta aproximación están: (a) los flujos migratorios entre DAM pueden entenderse como desplazamientos en busca de mejores oportunidades de vida por lo que cabe esperar que las zonas más acomodadas ganen población por migración mientras que las más pobres pierdan población por migración; (b) los flujos migratorios entre DAM son sensibles a transformaciones económicas y a políticas públicas de manera tal que el dinamismo productivo y laboral y los incentivos estatales pueden modificar el sentido del flujo previsto por la hipótesis anterior; (c) la persistencia de la migración campo-ciudad, habida cuenta la pertinaz desigualdad en materia de condiciones de vida entre ambas zonas en la región; esta hipótesis contrasta con la de contraurbanización que estuvo en boga en los países desarrollados en el decenio de 1980; (d) aunque el peso de la migración campo ciudad ya no es muy relevante para explicar la urbanización, sigue siendo relevante para explicar el lento o negativo crecimiento de la población rural la migración entre zonas urbanas y rurales afecta a la composición de la población en ambas zonas. Este efecto es estilizado en materia de estructura por edad y sexo (pues masculiniza y erosiona la fracción en edad activa de las zonas rurales) y es dependiente del país en el caso de la estructura educativa; (e) en promedio, los flujos migratorios entre DAM tienden a ensanchar las brechas en materia de estructura por sexo y edad y de recursos humanos por lo que no cabe esperar que la migración sea un factor que favorezca la convergencia regional; (f) el desarrollo y la urbanización favorecen la descentralización de los sistemas urbanos y una modificación de los tradicionales flujos hacia las grandes ciudades, las que más bien pasan a convertirse en zonas de emigración neta por un aumento de sus costos; (g) por el proceso de metropolización en que se fundamenta la urbanización regional, la migración intrametropolitana (que ahora puede captarse como desplazamientos entre municipios) ha pasado a constituir una fracción muy significativa del total de movimientos migratorios en los países. Y los determinantes de esta migración difieren de los que operan en el caso de la migración interregional (entre DAM), por lo que no cabe esperar que las zonas más acomodadas de las ciudades sean ganadoras en materia de migración neta.

2.1.2. La aproximación micro: decisiones individuales y trayectoria de vida de las personas

En la medida que la migración es una conducta, ella puede ser examinada como tal. Eso significa entenderla como una decisión, cuya adopción depende de factores individuales y contextuales, y su materialización también está sujeta a restricciones externas. Por lo mismo, la migración forzada, cuando se trata de desplazamientos que son efectuados por apremio o presión (legal o no) directa de otros, no puede ser examinada en estos términos. En una condición más ambigua están los desplazamientos que son resultado directo de fuerzas expulsoras, las que pueden ir desde desastres naturales a crisis económicas. Aunque el componente volitivo en este caso está restringido, de todas maneras hay un proceso de decisiones de por medio —¿partimos o no? ¿cómo nos trasladamos? ¿hacia dónde nos vamos?— y por ende cabe analizar estas migraciones por “expulsión” desde esta perspectiva conductual.

Ahora bien, conductual no significa racional, ni menos económicamente racional. Por cierto, la mayor parte de los enfoques microeconómicos de la migración —y que constituyen la corriente teórica más poderosa dentro de esta aproximación micro— parten de esa base, es decir, la racionalidad económica detrás de la decisión de migrar. Y en un enfoque ortodoxo esa racionalidad económica estaría dada por el resultado del balance entre el saldo neto de no moverse —beneficios menos costos de mantenerse como no migrante— y el saldo neto de trasladarse a cada una de las alternativas factibles de localización. En principio, el esquema se presta para los clásicos modelos de maximización, pero la realidad es mucho más compleja. Primero, porque los componentes de la ecuación base —los beneficios y costos de localización y de traslado— no son reducibles a parámetros económicos y su balance depende de preferencias, gustos y variables exógenas (ciclo de vida, posición en el lugar de origen, condición étnica) que operan diferenciadamente según el tipo de migración lo que cuestiona la posibilidad de una lógica y modelo únicos. Segundo, porque el conocimiento de las alternativas de localización es limitado y más aun el conocimiento de los costos y beneficios en cada una de ellas. Tercero, porque la migración tiene está influida por efectos de rutina y de trayectoria previa (“path dependence”), sea por el peso cultural de los *habitus* (Bourdieu), por las asimetrías de información asociadas a los comportamientos rutinarios y/o por el poderoso efecto ejercido por las redes de migrantes. Y cuarto, porque las limitaciones materiales, físicas y hasta políticoadministrativas operan como restricciones, a veces severas, del cálculo racional.

Con los argumentos anteriores, no se pretende desconocer la validez del principio básico del cálculo económico. De hecho, cabe partir de la hipótesis que también sustenta la principal noción del enfoque agregado: la gente al migrar procura obtener una ganancia. El punto es que es difícil identificar externamente y estilizadamente qué tipo de ganancia se procura lograr con el desplazamiento. Con todo, y pese a sus limitaciones conceptuales y de política, una primera opción es suponer que lo que se procura maximizar es el ingreso neto y, de hecho, esa es la opción gruesa que adoptan casi todos los modelos microeconómicos. Como la fuente básica con que opera este estudio (microdatos de los censos de población) normalmente no recoge información de ingresos, esta relación básica no será abordada de manera sistemática en el presente trabajo. Sin embargo, sí se indagará en varios de los otros aspectos que informan a la decisión de migrar y que históricamente han sido incorporados al análisis migratorio a través del concepto de selectividad. Entre ellos cabe destacar las siguientes variables e hipótesis asociadas:

- El ciclo de vida, y su expresión más elemental: la edad, toda vez que este impone requerimientos y patrones de conducta específicos y que se vinculan directa o indirectamente con las decisiones migratorias; en particular la juventud es una fase de la vida en que se concentran hitos con implicaciones migratorias: el ingreso a la universidad, al mercado de trabajo o a la vida de pareja suelen desencadenar cambios de residencia. En el otro extremo del ciclo vital, la jubilación, la partida de los hijos (“nido vacío”) y la viudez también son factores gatillantes de cambios residenciales.⁵
- El género, por cuanto las significaciones culturales del sexo se enlazan, a través de diversas vías, con la propensión migratoria. Aunque la hipótesis intuitiva sería la de una mayor propensión migratoria masculina, habida cuenta de la relación migración-búsqueda de trabajo y de la relación migración-búsqueda de sustento familiar y las mayores tasas de participación laboral y de jefatura de hogar de los hombres, la experiencia regional sugiere que la situación inversa ha sido más frecuente. Y si bien resulta exagerado deducir de aquello un empoderamiento femenino, no hay duda que un cierto grado de emancipación de las mujeres resulta necesario para una propensión migratoria femenina superior a la masculina. Por cierto, otros factores también son necesarios, en particular un mercado de trabajo urbano demandante de mano de obra femenina (por ejemplo, para servicios personales y domésticos). De hecho, este predominio femenino dentro de la migración interna podría ser resultado de la superposición de

⁵ Y solo algunos de ellos serán migración ya que tales cambios pueden ser intradomiciliarios (modificación de arreglos familiares) o implicar desplazamientos dentro una misma división administrativa. En contrapartida, el retorno a la localidad de origen o el traslado hacia localidades con “clima más amistoso” luego de la jubilación son, evidentemente, movimientos migratorios.

situaciones disímiles, en particular de una mayoría femenina en el flujo campo-ciudad que ha dominado a la mayoría masculina de los otros flujos. Si este fuera el caso, el predominio femenino tendería a mermar con el tiempo producto del desplazamiento de la hegemonía migratoria desde el flujo campo – ciudad a la corriente urbana – urbana.

- La condición socioeconómica influye decisivamente en la propensión migratoria y lo hace de una forma que puede resultar contraintuitiva y, sobre todo, que choca con la imagen predominante en la opinión pública y en los tomadores de decisiones. Lo que ocurre es que un razonamiento lineal derivado de la premisa que la migración se produce para obtener una ganancia lleva a concluir que debieran migrar quienes tienen más que ganar y esos son por definición los que están en peor situación, es decir los pobres. Se trata de una visión que solo considera los denominados “factores de expulsión”. Sin embargo, decidir migrar es un desafío que muchas veces requiere de ciertas precondiciones simbólicas y materiales. Entre ellas están el conocimiento de lugares alternativos, la capacidad para tomar distancia respecto de lugar de origen y adaptarse al lugar de destino, la disponibilidad de capital humano o habilidades valoradas en los potenciales lugares de destino y los recursos económicos para sufragar los costos del traslado y de la inserción en el lugar de destino. Y con frecuencia estas precondiciones las satisfacen las personas con mayores ingresos y educación y no los más pobres. De esta forma, hay ambigüedad teórica y no es posible anticipar la relación entre los ingresos y el nivel de educación y la propensión a migrar. Y aunque la respuesta a esta interrogante debe ser, por tanto, empírica, la evidencia acumulada sugiere que la educación tiene una relación positiva con la propensión migratoria.

- Por último, hay un conjunto de factores que podríamos denominar de “raigambre y compromiso” que tienden a fijar a la población en su lugar de residencia. En primer lugar, están los identitarios y comunitarios que según la literatura y algunos estudios recientes (Rodríguez, 2007) históricamente han estado asociado a las representaciones y modos de vida indígenas y tradicionales. Por cierto, no cabe circunscribir estas fijaciones solo a la dimensión simbólica o subjetiva, pues también se apoyan en instituciones objetivas relacionadas, por ejemplo, con la herencia y distribución de los principales recursos (en particular la tierra) y el poder. En segundo lugar está la propiedad de activos fijos o inmuebles, cuya “inmovilidad” constituye un ancla poderosa para las familias y las personas. Y en tercer término, están los compromisos familiares, sobre todo los de pareja y los filiales. Cabe destacar que en los dos últimos casos (inmuebles y familia) la adquisición del bien o del compromiso puede gatillar una migración (migración residencial y migración nupcial, por ejemplo) pero a largo plazo su efecto es inhibitorio de los desplazamientos. Esto último porque implica pérdidas (lo que puede morigerarse si funciona el mercado de recompra), implica costos incrementales (el desplazamiento atañe al núcleo familiar) o implica lazos que están fijados al territorio.

Y centrándose ahora en las consecuencias de la migración, esta perspectiva releva los efectos a mediano y largo plazo del cambio de residencia sobre la trayectoria de vida de los individuos y los procesos de adaptación en el lugar de destino a escala individual. Respecto de las consecuencias en el lugar de llegada, esta perspectiva se desentiende casi totalmente del asunto, pues atañe a unidades de referencia no individuales (la zona de origen) o personas diferentes al individuo que migra (su parentela o círculo más cercano). Con todo, hay un creciente reconocimiento que los efectos micro para el círculo de los no migrantes deben ser examinados ya sea a escala individual o a nivel de los hogares y las familias. Y este reconocimiento se relaciona con la evidencia de que por diferentes mecanismos la migración de individuos afecta en términos prácticos la vida de quienes se quedan en el lugar de origen. Y solo para dar ejemplos que están en las antípodas, por un lado tenemos el mecanismo de las remesas internas, que para muchas familias en el origen constituye la principal fuente de ingresos; y por el otro lado tenemos el fenómeno de las “abuelas criadoras”, las que asumen la formación de los niños cuando los progenitores han partido.

Ahora bien, la adaptación en el lugar de destino es un asunto multifacético y gradual. Pero ciertamente la adaptación de un migrante interno es, en promedio, menos complicada y extensa que la de un migrante internacional, por cuanto comparte algunos atributos con la población del lugar de destino, tales como: la

nacionalidad —muy importante para efectos de trato formal e informal—, un conjunto de prácticas y saberes —entre ellos, normalmente el idioma—, y un conjunto de símbolos, íconos y valores. Con todo la inserción en el lugar de destino. Con los datos usados en este estudio, el análisis de la inserción/adaptación en el lugar de destino puede ser examinado parcialmente y, lamentablemente, sin posibilidad de cotejar si la migración ha implicado un cambio de estatus respecto del origen.⁶ La parcialidad está dada porque solo algunas facetas de la inserción social son captadas por los censos: la inserción doméstica (medida gruesamente por la relación de parentesco con el jefe de hogar); la inserción nupcial, la inserción educativa y la inserción laboral. Y de todas estas facetas, las más relevantes desde el punto de vista del proceso de adaptación son la inserción educacional y sobre todo la laboral. En este sentido, las siguientes hipótesis serán objeto de contraste empírico

- por la motivación laboral de la mayor parte de las migraciones entre regiones, la inserción laboral, neta de factores extrínsecos, es más elevada entre los migrantes
- pero por el proceso de adaptación al lugar de destino, los índices de desempleo de los migrantes son, netos de factores extrínsecos, superiores a los de los no migrantes
- los migrantes logran trayectorias educativas más extensas y laborales más exitosas que quienes no lo hacen, netas de factores exógenos

2.2. Marco metodológico

2.2.1 Definiciones básicas

La migración interna según la definición ortodoxa corresponde al cambio de residencia que conlleva, además, el traspaso de un límite políticoadministrativo o ecológico. Mientras el primer caso puede ilustrarse con los desplazamientos entre divisiones administrativas de un país, el segundo se ejemplifica nítidamente con el caso de la migración campo-ciudad. Dos distinciones principales se deducen de esta definición. La primera es la que hay entre migración interna y movilidad temporal —ya que en este último caso no hay cambio de residencia sino un desplazamiento transitorio que puede ser diario o que puede extenderse hasta por meses pero sin implicar una nueva residencia⁷—, por una parte, y migración interna y movilidad residencial —ya que en este último caso hay mudanza de vivienda pero sin cruce de límites políticoadministrativos o ecológicos.

Cabe subrayar que esta definición permite clasificar como migración a los cambios de residencia entre divisiones políticoadministrativas de un mismo aglomerado urbano. Por la importancia y las especificidades de esta migración, será objeto de atención en este documento y sistemáticamente será referida como migración intrametropolitana. Pero además de este subtipo de migración, hay muchas otras categorías y tipologías para clasificar la migración que hay *dentro* de los países. En este documento se usarán dos grandes distinciones que en su interior albergan varios subtipos de migración.

La primera, que denominaremos políticoadministrativa, combina la subdivisión políticoadministrativa de referencia y la consulta censal usada (lugar de nacimiento que captura la migración de toda la vida o lugar de residencia 5 años antes que captura una migración “reciente”) lo que origina 4 tipos de

⁶ Esto último, sencillamente porque la inserción del migrante en los censos es captada en el lugar de destino y prácticamente no hay experiencias censales en que se consulta por la “inserción” previa a la migración.

⁷ No siempre es sencillo identificar cuando hay cambio de residencia. De hecho, la noción de “residencia habitual” ha sido una de las que más se ha debatido con miras a la ronda de censos de 2010: “..... *the following issues were raised by the experts: The need to arrive at a more precise definition for “place of usual residence”*”; United Nations, 2006; p.2; http://unstats.un.org/unsd/demographic/meetings/egm/censusegm06/docs/Final_Report_EGM2006.pdf. Aunque, la especificación de un periodo de permanencia física en un lugar ha sido el criterio más usado, aún no hay consenso en la duración de este periodo ni en cuánto sirve para grupos “especiales” (nómades, refugiados, estudiantes internos, etc.)

desplazamientos: a) entre Divisiones Administrativas Mayores (DAM) de toda la vida; b) entre Divisiones Administrativas Mayores (DAM) reciente (últimos 5 años); c) entre Divisiones Administrativas Menores (DAME) de toda la vida; d) entre Divisiones Administrativas Menores (DAME) reciente (últimos 5 años)

La segunda atañe a la migración rural urbana. Cuando sea factible se efectuará una medición directa (solo en tres censos: Brasil, Nicaragua y Panamá) y se usará la tipología clásica de cuatro categorías: a) urbana → urbana; b) rural → urbana; c) urbana → rural; d) rural → rural. Y para tener una estimación de la cuantía y del impacto de la migración entre zonas urbanas y rurales en la región se aplicarán procedimientos indirectos de medición de la transferencia neta campo-ciudad (relaciones de sobrevivencia).

En fases más avanzadas del estudio se usarán otras categorías para indagar en facetas específicas de la migración interna. En particular, para aquilatar la migración relacionada con las ciudades más grandes (migración metropolitana, 3 ciudades por país), se estimarán los flujos de entrada y de salida de ellas segmentando origen y destino en categorías relevadas por la literatura especializada. Y dos tipologías complejas serán usadas. Una que combina migración de toda la vida y migración reciente originando 5 tipos bien diferenciados entre sí (2004a). Y la otra, aplicable solo a un puñado de países, que combina migración con movilidad cotidiana (Rodríguez, 2007, trabajo conjunto con Daniel Delaunay, mimeo).

2.2.2. Fuentes, instrumental e indicadores

Como ya ha sido subrayado la principal fuente de datos que se usará serán los censos nacionales de población y vivienda, específicamente sus bases de microdatos en formato REDATAM. CELADE cuenta actualmente numerosas bases de microdatos de los censos de las rondas de 1980, 1990 y 2000 y una explotación comparativa de los mismos para el estudio de la migración interna no tiene precedente a escala mundial⁸. Más aun, el trabajo previo de CELADE con el módulo de migración de estas bases garantiza la obtención de resultados únicos y relevantes, como lo refleja la información procesada, sistematizada y desplegada en la base de datos **Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC)** de CELADE.⁹

En términos de instrumental se usarán herramientas clásicas en particular la matrices de origen y destino, algunas herramientas más novedosas, en particular la matrices de indicadores de flujos, tabulados multivariados para la estimación de probabilidad condicionales de ser migrante y expresiones cartográficas con propósitos básicamente ilustrativos. En términos de procedimientos y cálculos se usarán algunos clásicos para la explotación de las matrices de origen-destino, algunos novedosos para la explotación de las matrices de indicadores de flujo, tipificación para probabilidades condicionales multivariadas e indicadores bivariados y multivariados de relación para análisis más específicos y que requieren controlar variables.

En materia de indicadores disponibles para capturar la intensidad migratoria de un territorio determinado, se usará uno que es *ex post*, es decir, que mide la frecuencia relativa de migrantes —definidos de acuerdo a criterios territoriales y temporales variables¹⁰— dentro del territorio estudiado. Respecto de los indicadores de “atractivo” de los territorios las tasas clásicas derivadas de las matrices de migración serán

⁸ Su antecedente más próximo sería el trabajo de Rodríguez, 2004a. Y un trabajo en proceso que aprovechará la experiencia del proyecto BID-CEPAL será el capítulo de población del Panorama Social 2007 de la CEPAL, que tratará sobre migración interna.

⁹ www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/

¹⁰ Como ya se ha hecho ver, la medición de la migración siempre depende de decisiones sobre límites administrativos y periodo de referencia. Y cambios en estas definiciones afectan sensiblemente la estimación de la cantidad de personas que clasifican como migrantes.

los principales referentes. Y con relación a la perspectiva micro, las probabilidades individuales de migrar serán el principal indicador.

Y sobre la medición de las consecuencias de la migración, las tasas derivadas de las matrices clásicas de migración, y la proporción de cambio de atributos de zonas de origen y destino debida exclusivamente a migración¹¹ serán ampliamente usados. Y a escala individual, las comparaciones y cotejos entre migrantes y no migrantes netas de factores exógenos serán el indicador privilegiado.

3. MIGRACIÓN INTERNA Y DESARROLLO DE LOS PAÍSES

3.1. Porcentaje de población migrante absoluta y reciente a escala de DAM y de DAME

3.1.1. Precisiones sobre la medición

Los datos censales permiten estimar la cantidad de población que es migrante y relacionar esta cifra con una población de referencia¹² para obtener un indicador relativo que solo puede ser una proporción en el caso de la migración absoluta y que puede ser una proporción o una tasa en el caso de la migración reciente. Cabe subrayar que los resultados que se presentan más adelante sintetizan un trabajo de procesamiento minucioso de más de una docena de bases de microdatos censales. El carácter minucioso del procesamiento se debe a que las cifras provienen de cálculos derivados de las matrices de migración de los 4 tipos de migración entre divisiones políticoadministrativas consideradas en este estudio (ver marco metodológico). Y lo anterior fue una decisión técnica que se adoptó luego de descartar un procedimiento más directo y que es factible de aplicar en la mayor parte de los países incluidos en el estudio. Tal procedimiento no usa la matriz de migración sino una consulta filtro que permite clasificar a toda la población en tres o cuatro categorías migratorias del tipo: (a) vivía en el mismo municipio; (b) vivía en otro municipio pero de la misma DAM (Región, Provincia, Departamento, Estado); (c) vivía en otro municipio localizado en otra DAM; (d) vivía en otro país. Y usando esta información es sencillo y directo distinguir no migrantes, migrantes y población excluida de los cálculos (foráneos). El problema se presenta en los países que no existe esta pregunta filtro (o que se hace solo para DAM o DAME y no para ambas) y, sobre todo, en los países con “censos de hecho” en los que la pregunta anterior no permite una distinción directa entre migrantes y no migrantes.

La figura 2 y el cuadro 1 sirven para ilustrar este problema, usando el caso de Argentina 2001. Como es fácil advertir en la figura 2, una persona que responde “vivía en la misma localidad o paraje hace 5 años” no es forzosamente un no migrante, pues la localidad de referencia, es decir donde fue empadronado (hay que recordar que se trata de un censo de hecho) no es forzosamente su localidad de referencia habitual. Vale decir entre las 30,373,183 personas que declaran haber residido 5 años atrás en la misma localidad o paraje en que fueron censados, una cierta cantidad, que se puede precisar¹³, es migrante. Por otro lado, de los 2,354,328 personas que en principio clasifican como migrante —1,164,703 que declara haber vivido

¹¹ Derivados de un procedimiento especial, elaborado, difundido y utilizado por CELADE, que se aplica a las matrices de indicadores de flujos (www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/).

¹² Esta población de referencia es toda aquella que podría haber estado expuesta al riesgo de migrar dentro del país. Varía según el tipo de migración. En el caso de la migración de toda la vida, excluye a los nacidos en el extranjero. En el caso de la migración reciente (últimos 5 años) excluye a los residentes en el extranjero 5 años antes del censo y a los menores de 5 años. Y en ambos casos excluye a todas las personas que no pudieron ser incorporadas a la matriz de migración por falta de información sobre su división políticoadministrativa de residencia habitual (problema solo para los censos de hecho) y anterior (nacimiento y cinco años antes).

¹³ Específicamente son 140,709 personas cuya residencia habitual es otra localidad o paraje de la misma provincia (79,068) o de otra provincia (61,641).

Cuadro 1. Argentina 2001: Población por lugar en que residía 5 años antes del censo y gran grupo de edad

Dónde vivía hace 5 años	Edad en grandes grupos			
	0-14	15-64	65 y más	Total
1. Esta localidad o paraje	6,422,933	20,531,584	3,418,666	30,373,183
2. Esta provincia pero en otra localidad o paraje	247,932	838,915	77,856	1,164,703
3. Otra provincia	200,297	905,407	83,921	1,189,625
4. Otro país	27,255	148,909	7,177	183,341
5. No había nacido	3,349,278	-	-	3,349,278
Total	10,247,695	22,424,815	3,587,620	36,260,130

Fuente: procesamiento especial de la base de microdatos censal

3.1.2. Resultados

En el cuadro 2 se exponen de manera consolidada los resultados de los cuatro tipos de migración entre divisiones políticoadministrativas y para todos los países considerados en el estudio. Y son varios los hallazgos que emergen.

En primer lugar en todos los países una amplia mayoría de la población reside en la misma DAM en que nació; más aún hay poca variación entre los países en la proporción de población que es migrante de toda la vida entre DAM, pues las cifras se mueven entre un 10.8% en Guatemala a un 21% en Chile. Cuatro conclusiones relevantes surgen de este hallazgo:

(a) si bien no es posible asociar estos índices más bien bajos de migración de toda la vida con “fijación o inmovilidad geográfica” —por la migración de retorno y la migración entre DAME dentro de la misma DAM—, sí dan pábulo para la existencia de una “identidad” subnacional a escala de DAM, algo así como un peso específico de este macro entorno territorial y jurídico en el sentido de pertenencia de las personas. Lo anterior, en todo caso, no significa forzosamente conformidad o adhesión a este entorno, pues también puede ser resultado de obstáculos para la salida. Cualquiera sea el caso, por su mera permanencia en la DAM la gente ha de tener un conocimiento de las misma y una red social en ella.;

(b) en la mayor parte de los países esta proporción está aumentando; aunque esto podría ser considerado indicativo de un incremento de los desplazamientos a gran escala, el hecho de que esta medida no tenga periodo de referencia debilita mucho su validez como indicador de intensidad de la migración. Con todo, revela que hay una cantidad creciente de población, aunque aún bastante minoritaria, que se ha expuesto a traslados entre DAM, algunos de ellos a larga distancia

(c) sin entrar aún en comparaciones entre países —por lo demás, cuestionables por las diferencias en materia de DAM (cantidad, extensión, distancias, etc.) entre ellos—, se aprecia que las proporciones más elevadas se registran en países con mayor nivel de desarrollo económico y social (Chile, Costa Rica y Argentina), con valores del orden del 20%. Como contrapartida, las menores proporciones se presentan en Guatemala y en Bolivia, justamente los países más pobres del conjunto de naciones indagadas. En una situación intermedia están Brasil y México, los que registran niveles de desarrollo también medios dentro de la región y destacan por tener DAM relativamente extensas, sobre todo en el caso de Brasil, lo que afecta la probabilidad de que un desplazamiento de residencia implique el cruce de un límite DAM (estados en Brasil, entidades federativas en México). Esto último es importante porque los dos países que registran las mayores proporciones de migrantes de toda la vida entre DAM, tienen, comparativamente DAM pequeñas, lo que facilita que el cambio de residencia sea entre DAM.

(d) Cabe hacer notar que estos niveles más bien bajos de migración entre DAM de toda la vida, resultan, en principio, contrapuestos con el masivo proceso de redistribución espacial de la población que han experimentado estos países, algunos de los cuales han visto en estos últimos años una traslación de su eje principal de doblamiento (como Bolivia con el reemplazo del eje altiplánico sur-norte por el eje transversal oeste-este). Esto sugiere que cambios que pueden afectar solo a una minoría de la población tienen efectos redistributivos en la geografía nacional poderosos.

En segundo lugar, el panorama cambia bastante cuando se considera la migración de toda la vida pero entre DAME. Los principales hallazgos son

(a) Como cabía esperar las proporciones aumentan bastante, llegando en algunos países a bordear el 50% (Chile lo supera incluso en 1982).

(b) Nuevamente los países con menor grado de desarrollo económico y social presentan los índices más bajos de migración, lo que ahora sí sugieren una relativa fijación al lugar de origen, toda vez que los municipios suelen corresponder a áreas relativamente delimitadas de territorio. Se reitera la sorpresa de Bolivia que sigue registrando niveles de migración absoluta más bajos que los esperables a la luz de la profunda redistribución espacial de la población que ha experimentado desde los años setenta. El factor común a estos dos países, superpuesto a su menor grado relativo de desarrollo, es su elevada proporción de indígenas. Y en la literatura predominan los planteamientos de que los indígenas serían particularmente reacios a migrar. Por su importancia esta hipótesis será evaluada más adelante en este estudio.

(c) Se diluye la tendencia sistemática a aumentar los niveles de migración con el tiempo, ya que en dos de los cuatro países que es factible efectuar ese seguimiento la tendencia es opuesta o errática. Al respecto, cabe señalar que esta medición está afectada por las modificaciones políticoadministrativas, que suelen ser mucho más frecuentes a escala de DAME que de DAM, y que favorecen la captación de “migraciones ficticias” (Rodríguez, 2006; 2004a). Otro factor que perturba esta medición es la estructura político administrativa de los principales aglomerados metropolitanos, pues en los países en que estos están compuesto por una gran cantidad de municipios, la migración intrametropolitana es más frecuente y ello puede elevar de manera significativa los niveles de migración a escala de DAME.

En tercer lugar, la migración de los últimos 5 años entre DAM ofrece una visión de las tendencias recientes en este plano. Y además del dato esperable de una proporción de migrantes bastante menor que la acumulada en la migración de toda la vida, las cifras permiten concluir que:

(a) Se consolida Guatemala como el país de menor movilidad, seguido ahora por Brasil, que como ya se indicó está “castigado” por el tamaño de sus DAM

(b) Chile se consolida como el país con mayor movilidad, aunque su tendencia es errática y desligada de la verificada con la migración de toda la vida entre DAM

(c) Bolivia emerge con una movilidad reciente a gran escala significativa, lo que, como se verá más adelante, sea asocia al persistente flujo hacia el oriente (en particular hacia Santa Cruz); por cierto estas cifras son más compatibles con los profundos cambios en materia de distribución espacial de la población que ha presentado dicho país.

(d) No hay una tendencia estilizada de la propensión a migrar entre DAM, aunque en la mayoría de los países tiende a disminuir, lo que contrasta con la tendencia generalizada al aumento de la migración de toda la vida entre DAM. Este último hallazgo es relevante por cuanto la migración reciente captada con la pregunta por residencia en una fecha fija del tiempo anterior tiene la virtud de capturar intensidad

contemporánea. Por cierto, también está afectada por factores exógenos —como la estructura por edad, habida cuenta la variación de esta propensión con el ciclo de vida—, los que pueden incidir en su evolución a escala nacional. Con todo, esta tendencia resulta más bien sorprendente toda vez que las teorías dominantes no anticipan una reducción de la migración sino hasta fases avanzadas de desarrollo económico y social (y ningún país de la región está aún en esa fase) y la evidencia disponible sugiere que las desigualdades regionales, el principal desencadenante de la migración entre DAM, no se han reducido en los últimos 30 años (Silva, 2005; Cuervo, 2003). Entonces, las razones para esta moderación podrían encontrarse en otros factores determinantes de la migración entre DAM, entre ellos la urbanización (y la consecuente atenuación de la migración del campo a la ciudad), el fortalecimiento de los flujos a escala pequeña (como los que acontecen en los procesos de “desconcentración concentrada” y “rururbanización”) y la decadencia de los grandes programas públicos de redistribución de la población.

Y finalmente, la migración de los últimos 5 años entre DAME ratifica la variedad de situaciones entre los países estudiados, ya que su intensidad —captada solo con la frecuencia relativa que podría interpretarse como la probabilidad de cambiar de municipio en un lapso de 5 años—, va desde niveles inferiores al 5% (Guatemala, 1994) hasta niveles superiores al 17% (Chile, 1992). Aunque hay que reiterar que lo anterior no debe interpretarse directamente como una mayor propensión migratoria en Chile (por todas las prevenciones hechas antes en este texto), el caso es que se trata de diferencias reales y con efectos prácticos, pues los municipios de Chile están mucho más expuestos al intercambio migratorio que los municipios de Guatemala. Y esto afecta la dinámica socioeconómica, la administración y la planificación de los municipios. Por cierto, esto puede ser moderado si la diferencias se debe básicamente al intercambio entre municipios integrantes de un mismo aglomerado metropolitano (situación mucho más frecuente en Chile que en Guatemala), pero ello no impide que para estos municipios la migración intrametropolitana sea la fuerza motriz de su cambio sociodemográfico. Adicionalmente, los datos del cuadro 2 sugieren que:

(a) Luego de Guatemala, México aparece con los menores niveles de migración entre DAME. Además de los efectos distorsionadores antes reiterados, las cifras de México permiten introducir un otro factor exógeno que alerta contra una lectura directa de estos datos en términos de propensión migratoria. Se trata de la migración internacional, que en muchos casos es alternativa a la interna y, por ende, “debilita” la intensidad de esta última, pero no de la migración en su conjunto.

(b) Brasil, en cambio, eleva significativamente sus índices lo que se debe a que se pasa de una estructura del orden de 30 estados (DAM) a una con más de 5000 municipios (DAME), varios de los cuales son de creación reciente lo que puede motivar captación de “migración ficticia”.

(c) No hay una tendencia estilizada de la propensión a migrar entre DAME, pues nuevamente Chile presenta una trayectoria errática y Costa Rica una descendente, mientras los otros dos países con datos diacrónicos de esta migración; vale decir los hallazgos en esta materia conducen a una contraste entre nivel y tendencia de la migración a escala de DAME. Por una parte, los mayores índices migratorios a esta escala se dan en los países de mayor nivel socioeconómico (Chile y Costa Rica). Pero por otra parte en estos mismos países la tendencia de esta migración es hacia el descenso, lo contrario a lo que se registra en Bolivia y Guatemala. Nuevamente este hallazgo es más bien sorprendente, por cuanto varios procesos asociados a fases más bien intermedias y avanzadas del desarrollo económico social —suburbanización, expansión de la conectividad, visibilización de las disparidades locales, etc.— debieran aumentar esta migración. Nuevamente los factores determinantes antes mencionados para “explicar” el descenso de la migración entre DAM podrían esgrimirse en este caso. Pero a ellos cabe añadir uno metodológico —la “migración ficticia”, debido a cambios de los límites políticoadministrativos que son mucho más

frecuentes a escala de DAME, y que podrían alterar mediciones puntuales¹⁵— y uno sustantivo: el potencial reemplazo de los desplazamientos diarios por la migración habida cuenta de la mejora de la conectividad. Pero esta última es una hipótesis más bien débil y, en principio, más relevante para la migración entre DAM (como lo revela el alto número de trabajadores “de semana” de la Región de Antofagasta y que provienen de la Región Metropolitana en Chile). Por tanto, las cifras vuelven a enfocar la atención de los factores antes comentados del avance de la urbanización, el fin de los programas oficiales y masivos de redistribución (aunque esto también es más relevante para migración entre DAM), etc.

¹⁵ Como en el caso de Chile en que la cúspide de la intensidad migratoria entre DAME coincide con una profunda reestructuración de las DAME que integraban Santiago y que generó flujos ficticios de migración a escala intrametropolitana (para más detalles ver Rodríguez, 2007, 2006 y 2004).

Cuadro 2. Migración entre divisiones político administrativas en sus cuatro modalidades, censos disponibles de siete países seleccionados

País	Año del censo	Toda la vida				Reciente			
		DAM		DAME		DAM		DAME	
		Migrantes	Porcentaje	Migrantes	Porcentaje	Migrantes	Porcentaje	Migrantes	Porcentaje
Argentina	2001	6,676,511	19.9	N.A.		1,076,836	3.3	N.A.	
Bolivia	1992	875,405	13.8	1,574,497	25.0	304,894	5.6	514,945	9.6
	2001	1,241,772	15.2	2,126,486	26.3	424,671	6.0	709,248	10.0
Brasil	1991	21,622,102	14.8	NA	NA	5,012,251	3.8	NA	NA
	2000	26,056,925	15.4	62,768,192	37.1	5,196,093	3.4	15,315,242	10.0
Chile	1982	2,389,403	21.3	5,701,448	50.7	595,013	5.9	1,537,652	15.3
	1992	2,631,660	20.3	5,877,032	46.0	698,534	6.1	1,966,466	17.1
	2002	3,038,652	21.0	7,094,591	48.9	783,430	5.8	2,156,325	16.0
Costa Rica	1984	472,047	20.3	825,773	35.5	135,655	6.6	270,586	13.2
	2000	708,931	20.2	1,209,934	34.4	185,303	5.6	359,599	10.8
Guatemala	1994	888,868	10.8	1,393,412	16.9	174,817	2.6	312,102	4.6
	2002	1,236,620	11.1	2,236,584	20.0	266,715	2.9	644,990	7.0
México	1990	13,963,020	17.4	NA	NA	3,468,508	5.0	NA	NA
	2000	17,791,208	18.5	NA	NA	3,784,323	4.4	5,848,692	6.9

Fuente: procesamiento especial de la base de microdatos censal

3.2. Urbanización y transferencia rural-urbana: estimaciones indirectas

La transición urbana en América Latina y el Caribe ha sido concomitante con la transición demográfica y de hecho se han reforzado. De hecho, en perspectiva global la región sobresale dentro del mundo en desarrollo más por su urbanización avanzada que por el progreso de su transición demográfica.

Ahora bien, como ha sido recalado por los demógrafos especializados, la fuente demográfica de la urbanización ha sido la migración campo ciudad porque de no haber existido la región se habría ruralizado por la mayor tasa de crecimiento vegetativo del campo (resultado de sus mayores niveles de fecundidad). Sin embargo, los mismos demógrafos han advertido que este empuje debe ser diferenciado de la fuente del crecimiento de la población urbana. Esta distinción es relevante por razones analíticas y de política. Desde el punto de vista analítico, es claro que en algún momento, pasado un cierto umbral de nivel urbano, la expansión de la población urbana se fundamenta en su propio crecimiento vegetativo. Sin embargo, la migración campo-ciudad puede seguir siendo el motor de la urbanización, toda vez que mantiene un saldo positivo para las zonas urbanas que sobrecompensa su menor crecimiento natural. En materia de política esto es importante porque actuar sobre la urbanización implica incidir en la transferencia campo-ciudad (en particular la emigración del campo) mientras que intervenir sobre la expansión urbana implica concentrarse en el aumento vegetativo de la población urbana.

Dado el alto grado de urbanización de América Latina no es raro que la urbanización todavía se deba a la migración campo-ciudad pero el crecimiento de la población urbana se deba cada vez más a su expansión vegetativa. Estimaciones de Naciones Unidas ejecutadas a escala mundial y con propositivos comparativos ya mostraban que para el conjunto de la región este crecimiento vegetativo explicó al menos el 60% de la expansión de la población urbana en las décadas de 1970 y 1980 (United Nations, 2001)¹⁶. Y como se muestra los cuadros 3 y 4, que se basa en la aplicación del procedimiento indirecto denominado “relaciones de supervivencia”, las estimaciones para nuestro grupo de países sitúan esta contribución en torno a los dos tercios del crecimiento total en el decenio de 1990 y en descenso respecto de la década de 1980. En suma, la urbanización de la región sigue dependiendo de la migración del campo a la ciudad (que sigue siendo una transferencia de población del campo a la ciudad), pero la expansión de la población urbana se debe principalmente al propio crecimiento de la población urbana. Por cierto, hay excepciones nacionales, que coinciden precisamente con los países menos urbanizados (en particular Guatemala), lo que refuerza el argumento de la relación entre urbanización, migración campo-ciudad y porcentaje urbano de la población.

Cuadro 3. Población de 10 años y más: migración neta entre el campo y la ciudad y crecimiento de la población urbana

País	Migración Neta				Crecimiento población urbana 10 años y más			
	1980-1990		1990-2000		1980-1990		1990-2000	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Argentina	586,185	662,682	404,369	425,612	1,941,407	2,205,048	1,633,005	1,781,863
Bolivia	261,775	303,943	161,990	179,535	416,778	465,432	584,927	589,698
Brasil	4,005,159	5,162,469	4,258,566	5,225,301	10,816,867	12,051,455	12,282,118	14,574,437
Costa Rica ^a	39,601	43,055	165,872	172,130	93,375	101,132	353,631	363,375
Chile	58,369	88,166	195,824	186,799	705,529	741,482	995,766	944,185
Guatemala	102,029	123,992	396,674	427,812	243,852	281,872	661,302	723,548
México	1,949,061	2,048,205	1,941,112	2,242,374	5,784,350	6,323,907	6,117,569	6,986,233
TOTAL	7,002,179	8,432,512	7,524,407	8,859,563	20,002,158	22,170,328	22,628,318	25,963,339

Fuente: cálculos propios

Nota: para Costa Rica se calculó el período 1970-1980, pues no hubo censo en la ronda de 1990.

¹⁶ The components of urban growth in developing countries, (ESA/P/WP.169), New York.

Cuadro 4. Población de 10 años y más: peso de la migración neta entre el campo y la ciudad sobre el crecimiento de la población urbana

País	1980-1990		1990-2000	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Argentina	30.19	30.05	24.76	23.89
Bolivia	62.81	65.30	27.69	30.45
Brasil	37.03	42.84	34.67	35.85
Costa Rica ^a	42.41	42.57	46.91	47.37
Chile	8.27	11.89	19.67	19.78
Guatemala	41.84	43.99	59.98	59.13
México	33.70	32.39	31.73	32.10
TOTAL	35.01	38.04	33.25	34.12

Fuente: cálculos propios

Nota: para Costa Rica se calculó el período 1970-1980, pues no hubo censo en la ronda de 1990.

Un punto que no puede dejar de mencionarse es el cambio que ha experimentado la migración campo ciudad según sexo. Históricamente, las mujeres han sido actores principales de este flujo, lo que se ha reflejado en la selectividad femenina de la migración en la región detectada hasta los años ochenta (Rodríguez, 2004a). Y en casi todos los países esta preponderancia femenina se atenúa o hasta desaparece entre la década de 1980 y la de 1990. Más adelante se profundizará en este fenómeno, pero el agotamiento de puestos de trabajo típicamente femeninos para las mujeres que partían del campo a la ciudad parece ser la fuerza fundamental que explica este cambio (y en algunos casos la ocupación de estos puestos por parte de inmigrantes extranjeras).

3.3. Conclusión y desafíos para las fases futuras del proyecto y nuevos estudios

Con esta sección constatamos las potencialidades y limitaciones de los censos en materia de migración interna y se esbozan las primeras respuestas a nuestras hipótesis y consultas. Claramente la tecnología actual y el conocimiento acumulado permiten una explotación de las bases de datos muy superior a la que podíamos pensar hace 30 o incluso 20 años atrás. Es posible identificar al menos cuatro tipos de migrantes y como se trata de un procedimiento basado en microdatos estos tipos corresponden a personas que luego pueden ser caracterizadas. En esta sección solo se presentan cifras agregadas que no dan cuenta de los flujos y de las matrices elaboradas para detallarlos. Con todo, estos resultados ya ofrecen algunas sorpresas sobre todo por la ausencia de una tendencia estilizada en materia de trayectoria de los índices migratorios.

Desde el punto de vista de las limitaciones, las severas restricciones para obtener medidas comparables entre países quedan patentes en esta sección. Y esto se mantiene incluso cuando se llega al nivel de DAME, pues cada país tienen una estructura políticoadministrativa territorial que distorsiona las medidas clásicas de la migración. De esta manera, los indicadores factibles de obtener con el censo no se prestan para modelizaciones de la relación entre la intensidad de la migración y el nivel de desarrollo de los países. Queda abierto el desafío metodológico de obtener tales indicadores, lo que en principio resulta casi imposible, no obstante diversas propuestas que circulan sobre la estandarización de las medidas de la migración interna (Bell, 2005).

4. MIGRACIÓN INTERNA Y DESARROLLO DENTRO DE LOS PAÍSES

Hay un gran debate sobre las modificaciones de los patrones migratorios dentro de los países de la región. Diversos procesos se relevan como potenciales fuerzas de reestructuración de los mismos (Rodríguez, 2006 y 2004a).

Uno de ellos es la globalización —y las nuevas modalidades de producción y división internacional del trabajo— y las diferentes formas en que subdivisiones territoriales de los países se insertan en ella. Esta línea de razonamiento se ha vinculado con la distinción entre “zonas ganadoras”, es decir las que se acoplan exitosamente a la globalización, y regiones “perdedoras”, es decir, las que quedan al margen de la globalización. Y como esta inserción de los espacios subnacionales en la globalización tiende a basarse en pivotes diferentes a los del pasado —producción primaria y agroindustrial para exportación, ensamblaje y maquila también para exportación, servicios de alcance mundial, como los relacionados con el turismo, y empresariado privado desde los ajustes estructurales de los años setenta y ochenta *vis a vis* industria sustitutiva de importaciones y aparato del Estado hasta mediados de los años setenta— es natural concluir que se han modificado los ejes y los centros del dinamismo económico dentro de los países¹⁷ y con ello también el sentido de los flujos migratorios. Por último, está la evidencia de que en la región las disparidades territoriales siguen siendo elevadas (Cuervo, 2004).

Otro es la urbanización, cuyo avance pone un límite natural (aritmético) a la migración campo ciudad y fortalece la migración entre ciudades y dentro de las metrópolis (incluyendo su área circundante). Esto significa entre otras cosas, que los desplazamientos tradicionales a distancias largas y con propósitos laborales pueden comenzar a ser superados en cuantía por desplazamientos a distancias más cortas y con otros objetivos (por ejemplo los residenciales). Tal cambio sería clave no solo para la “realidad migratoria” sino también para sus determinantes y consecuencias y por esa vía para las políticas y programas relacionados con ella

En asociación con los dos procesos anteriores está un tercero que puede denominarse de manera genérica de desconcentración y que es apoyado por procesos paralelos verificados en la mayoría de los países de la región, como el de descentralización políticoadministrativa y el de expansión de la conectividad en sus diversas formas. Junto a las fuerzas desconcentradoras que desatan la globalización, la urbanización avanzada, y la descentralización, la denominada crisis metropolitana, muy evidente en la región durante los años ochenta, empujó una reorientación de los flujos de migración, los que tendieron a diversificarse. De hecho, la evidencia disponible sugiere que algunas de las megápolis de la región se convirtieron en áreas de emigración neta durante el decenio de 1980. Y si bien durante algún tiempo se pensó que este fenómeno era irreversible en la actualidad hay un debate respecto del futuro de las metrópolis en parte porque han sido revalorizadas por la misma globalización —ahí están los planteamientos relativos a las ciudades globales— y en parte porque su colapso inminente hacia fines de los ochenta no se concretó. Además, una línea de investigación plantea que esta desconcentración ha sido más bien ficticia, por cuanto se ha dado hacia los entornos de las grandes metrópolis, las que finalmente han ampliado su cobertura territorial funcional¹⁸

Y un cuarto proceso es el decaimiento de las políticas de redistribución espacial y de los programas de desarrollo regional y territorial que fueron muy activos en las décadas de 1960 y 1970, que comenzaron a flaquear por problemas de financiamiento en los ochenta y por cambios de orientaciones de las políticas públicas en los últimos 15 años —tanto por el avance neoliberal y la reducción del tamaño y la influencia del Estado, como por los cuestionamientos de la racionalidad de tales programas (sobre todo por sus efectos ambientales y su voluntarismo) y el creciente reconocimiento del componente de derechos de toda acción pública (y que estos programas a veces descuidaban). De esta manera, los masivos flujos

¹⁷ De hecho, diversos análisis del crecimiento económico a escala de DAM concluyen que este ha modificado su patrón histórico pero de una manera tal que las desigualdades regionales persistentes o hasta se agudizan (Cuervo, 2003; Silva, 2005).

¹⁸ Lo que se vincula con las tesis de la ciudad “difusa” o la ciudad-archipiélago (de Mattos, 2001).

promovidos por el Estado en varios países de la región quedaron sin este manto de apoyo y por ende con la posibilidad de revertirse o debilitarse si carecían de otras fuentes de sustentación.

A continuación se presentan el análisis empírico que permite verificar hasta qué punto los procesos anteriores han modificado los patrones migratorios, tanto a escala de DAM como a escala de ciudades principales.¹⁹

4.1. DAM “ganadoras” y “perdedoras”

Dado que exponer en detalle la evolución de cada país a escala de DAM sería demasiado extenso, y considerando que todo ello está disponible en el informe técnico del consultor principal del proyecto, a continuación se efectúa una presentación breve y comparativa de lo acontecido en los siete países en estudio. Para ello se usa un instrumento que sintetiza la evolución de la migración neta reciente de todas las DAM de estos países en el tiempo (censos de la ronda de 1990 y de 2000) y que se expone en el anexo de tablas (tablas 1-7). Se trata de un cuadro de doble entrada que delimita 4 cuadrantes cada uno de los cuales representa una situación específica en materia de migración a escala de DAM: (a) atractiva (migración neta positiva en ambos censos); (b) expulsoras (migración neta negativa en ambos censos); (c) mutación hacia el atractivo (migración neta negativa en el primer censo y positiva en el segundo); (d) mutación hacia el rechazo (migración neta negativa en el primer censo y positiva en el segundo). En el caso de Argentina, los problemas de la base de datos del censo de 1991 obligaron a usar una tabla que cruza migración de toda la vida y migración reciente, la que permite una aproximación a la trayectoria histórica de la migración. Los resultados muestran un cuadro donde se configuran regularidades, algunas predecibles y otras no tanto, y especificidades nacionales cuya interpretación requeriría, en algunos casos, estudios más detallados:

- En general, predomina la estabilidad de la condición migratoria, lo que es sugerente de fuerzas persistentes sea de atracción o de expulsión; con todo, la cantidad de DAM oscilantes no es insignificante y ella pueden ser claves para desentrañar los factores de mayor influencia sobre los flujos migratorios.
- La regularidad más importante es que entre las zonas expulsoras se encuentran las DAM que componen las áreas de mayor pobreza relativa, más afectadas por la marginación y donde se asientan los pueblos indígenas (para una ubicación general de las DAM ver el anexo de mapas). Se trata del Noroeste y Noreste Argentino casi en su totalidad (Catamarca, del NOA, es la excepción), de las cuatro provincias altiplánicas en el caso de Bolivia (Chuquisaca, La Paz, Oruro y Potosí), de 7 de los 9 estados del Nordeste de Brasil, del centro sur de Chile (en particular la IX Región de la Araucanía), del oeste de Costa Rica (aunque en este caso las disparidades socioeconómicas entre DAM son menos marcadas), de prácticamente todo Guatemala y del Sur de México. Vale decir, las precarias condiciones de vida y las expresiones territoriales de la exclusión siguen siendo poderosas fuerzas de expulsión. Una representación sintética de lo anterior se presenta en el cuadro 5; si se concentra el análisis en la tasa de migración neta, reveladora de la condición atractiva o expulsora de una DAM cualquiera, se verifica que sin excepción que niveles de desarrollo humanos más altos son concomitantes con tasas de migración neta en promedio mayores, es decir con mayor atractivo (o menor expulsión).

¹⁹ Un análisis a escala de DAME escapa a los objetivos y límites de esta ponencia, pero es factible de efectuar con al información sistematizada en la base de datos MIALC. De cualquier manera el análisis a escala de ciudades es, en última instancia, un análisis de DAMEs seleccionadas

Cuadro 5. Correlaciones lineales entre tasas de migración y variables de pobreza y desarrollo humano a escala de DAM en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Guatemala y México. Censos de la ronda de los años 2000.

País e indicador	Tasas de migración Censos ronda año 2000		
	Tasa de inmigración	Tasa de emigración	Tasa de migración neta
Argentina: IDH 1996	0,51	0,38	0,40
Bolivia: % pobres 1997 IDH 1994	-0.53 0.33	0.53 -0.61	-0.76 0.62
Brasil: IDH 1996	0,28	-0,20	0,45
Chile: IDH 1994	0,34	0,21	0,13
Guatemala: IDH 1995-1996	0.15	-0.15	0.23
México: IDH 1995 IDH 1997 PBI per capita 1997	0.47 0.49 0.43	0.16 0.16 0.02	0.36 0.38 0.40

Fuente: tasas de migración, procesamiento especial de los microdatos censales respectivos; datos socioeconómicos, informes de desarrollo humanos nacionales y estadísticas subnacionales oficiales; correlación, cálculos propios..

- Siguiendo con las DAM de expulsión, aquellas donde históricamente se localizó la ciudad principal y que durante los últimos 50 años fueron ampliamente desbordada por el proceso de metropolización (Capital Federal/Ciudad de Buenos Aires en Argentina; Distrito Federal en México) han tenido migración neta negativa en los últimos 2 censos. Pero en este caso la causa de tal condición no es la pobreza ni la marginación históricas, sino transformaciones urbanas y metropolitanas relativamente conocidas —como: cambios en el uso del suelo, agotamiento del espacio urbanizable, aumento de los costos de vivienda en zonas céntricas, políticas de vivienda social basadas en la construcción periférica, menor control de las invasiones en la periferia, etc.— cuya consecuencia directa es la expulsión de residentes (hacia la periferia de la ciudad) y el desincentivo para la llegada masiva de inmigrantes (que se dirigen, entonces, también a la periferia).
- Las DAM de atracción se resisten a una estilización salvo por el hecho de que la mayor parte de ellas son dinámicas en términos económicos y, sobre todo, en materia de empleo. Pero las causas de este dinamismo difieren. Tenemos DAM limítrofes que aprovechan externalidades de frontera para mejorar su competitividad y lograr una mejor inserción global; las entidades federativas de la frontera norte de México son emblemáticas de este caso. Pero también tenemos DAM extremas que se benefician de políticas públicas de promoción y apoyo que se han mantenido, con matices, desde la época de la sustitución de importaciones. En algunos casos lo anterior se ha superpuesto con el sostén de una actividad económica importante, la mayor de la veces primaria (como el petróleo o la madera); las provincias patagónicas de Argentina, los Departamentos orientales de Santa Cruz y Pando en Bolivia, la región de Tarapacá en Chile y varios estados amazónicos de Brasil son representativos de esta situación. En algunos casos el turismo, en particular el de alcance global, ha resultado ser una fuerza productiva arrolladora y con una enorme capacidad de generar empleo siendo el caso de Quintana Roo el más destacable. También están las DAM que reciben, por cercanía y, por ende, por razones residenciales y no productivas, los flujos provenientes de las DAM metropolitanas, siendo los casos de la Provincia de Buenos Aires, de la Región de Valparaíso y del Estado de México los más destacados. Finalmente, están las DAM que han logrado mantener un posicionamiento industrial o de servicios de jerarquía a escala nacional, con proyecciones en el plano internacional, lo que ha mantenido indicadores de diferentes tipo en niveles satisfactorios y atractivos para el resto del país; aquí pudieran entrar Sao Paulo y Santa Catarina en Brasil, Nuevo León y Jalisco en México. Con todo, la lista de DAM atractivas está lejos de agotarse y hay muchas que ameritan un examen más detallado. En algunos casos la explicación de la

sostenida migración neta positiva será fácil de encontrar como en el Distrito Federal en Brasil, pero en otros será bastante más complejo.

- Pocas DAM “metropolitanas”, vale decir que albergan a la ciudad principal del país, son de migración neta positiva en ambos censos (Guatemala y Sao Paulo), lo que proporciona un primer indicio de la inflexión experimentada por la atracción de los aglomerados metropolitanos.

- Tal vez los casos más interesantes sean los de DAM oscilantes. Dado que además son los casos menos frecuentes, entonces resulta más factible una indagación más pormenorizada. De partida, en Costa Rica no se verifican. En Bolivia solo está el Beni, cuya emigración neta del período 1996-2001 parece deberse al decaimiento de los programas de colonización y en general a la erosión de los recursos destinados al desarrollo regional y territorial. La situación del Beni contrasta con la de Santa Cruz, cuyo atractivo también se basó inicialmente en programas públicos pero luego logró sustentabilidad independiente, lo que le ha permitido mantener su atractivo no obstante la finalización de los programas masivos de colonización y poblamiento del oriente. En Argentina, cuya medición es especial porque coteja migración absoluta con migración reciente, hay varios casos de “recuperación de atractivo” que parecen a responder a lógicas distintas, y que pueden tener como telón de fondo la crisis coyuntural (censo levantado 2 meses antes de la devaluación) de Buenos Aires, la histórica DAM de absorción de migrantes. Con todo, resulta sobresaliente el caso de San Luis, donde políticas de desarrollo regional activas parecen haber tenido un cierto éxito. Río Negro, en contraposición, parece ser el típico caso de DAM impulsada por políticas de desarrollo regional y por rubros muy sensibles al ciclo macroeconómico (turismo y construcción) que decae cuando estas políticas se diluyen de manera coincidente con una crisis económica nacional. En Brasil se constata la recuperación de estados que parecían destinados al carácter expulsor, a saber Rio de Janeiro y Minas Gerais, lo que puede deberse al efecto del dinamismo que impone el turismo global en el caso de Rio y a la consolidación de un rubro industrial y de servicios competitivo en el caso de Minas Gerais.²⁰ Chile aporta varios casos interesantes, de un parte está el caso de la Región Metropolitana, donde se localiza Santiago, que se convierte en DAM de emigración neta en el último censo, no obstante seguir aumentando su peso porcentual dentro de la población nacional y dentro de la economía; la evidencia disponible en este caso sugiere que más relevante que las externalidades negativas de aglomeración ha sido el atractivo de regiones aledañas que ofrecen un “mejor vivir” sin necesidad de abandonar el trabajo o la vinculación regular con Santiago. De otra parte están casos emblemáticos de recuperación del dinamismo económico que acarrea el aumento del atractivo migratorio; se trata de la IV Región, cuya inserción en la economía nacional se ha reforzado en rubros intensivos en mano de obra como turismo, viticultura, agroindustria y construcción, y de la X Región que de la mano del salmón, los frutos del bosque y la madera ha incrementado significativamente su participación en la economía y el empleo nacional y con ello ha jalonado corrientes migratorias masivas. Un punto que cabe destacar respecto de esta Región es que esconde mucha heterogeneidad, pues el motor económico (Puerto Montt) efectivamente se ha convertido en una ciudad muy atractiva pero los otros dos polos productivos y políticoadministrativos (Valdivia y Osorno) no han experimentado el mismo auge y de hecho se mantienen como ciudades de emigración neta. México, finalmente proporciona tres ejemplos de recuperación migratoria, uno de los cuales, Yucatán, puede haber sido motorizado por el turismo global y otro (Hidalgo) por la desconcentración a pequeña escala de la Ciudad de México.

²⁰ La complejidad y la envergadura de las DAM brasileñas dificulta el análisis, pues hay muchas fuerzas que actúan conjuntamente. No hay duda que para ambos estados el análisis de los factores relevantes en su recuperación migratoria exige estudios más profundos.

4.2. El flujo entre zonas rurales y urbanas y su estimación directa: el caso de Brasil, sus potencialidades y sus incertidumbres

Históricamente ha sido complicado hacer estimaciones directas de la migración campo ciudad porque pese a su aparente simplicidad ello requiere de consultas que permitan captar la condición urbana o rural de la zona de origen. Y como en América Latina esta condición solo es válida a escala de localidad, sería necesario hacer las consultas sobre residencia anterior a dicha escala y luego de recogida la información usar un nomeclador adecuado para imputar condición urbana o rural a la localidad de residencia anterior. Y aunque la recomendación oficial de Naciones Unidas y de la mayor parte de los libros de texto es efectuar la consulta sobre residencia anterior a escala de localidad, en la práctica la mayoría de los países sólo pregunta a escala de división político-administrativa, llegando hasta municipio o comuna como mayor nivel de desagregación. Y en los pocos casos en que se consulta a escala de localidad, esta información al final no se codifica y se pierde²¹. La otra opción que han seguido un par de países para captar en los censos estos desplazamientos es consultar de manera directa sobre la condición urbana y rural de la zona de residencia anterior. El gran problema de este procedimiento radica en que deja al empadronado la responsabilidad de identificar la condición urbana o rural de su residencia anterior (en el caso de Brasil la residencia 5 años antes del censo), lo que para muchos puede resultar una tarea compleja y la respuesta poco confiable.

Esto es precisamente lo que se hace en Brasil, en el marco de una pregunta compleja y que representa una manera heterodoxa de interrogar sobre la migración “reciente”, pues identifica migrantes y no migrantes en los últimos 5 años y dentro de estos últimos diferencia a los que “nunca han migrado”. Para comprobar la adecuación de los resultados se obtuvo el cuadro 6 que es de tres entradas y cuyos resultados de sintetizan en los cuadros 7a y 7b que presentan una tipología que permite cuantificar todos los flujos entre zonas urbanas y rurales. De acuerdo a esta tipología –que será retomada en la sección sobre las características individuales de los migrantes, pues permite un examen pormenorizado de los principales rasgos de los distintos tipos de migrantes entre campo y ciudad– el saldo migratorio entre campo y ciudad sigue siendo positivo para esta última y lo estima en 1,075,690 personas. Esta cifra se deduce de 3,244,288 de personas que se movieron del campo a la ciudad (1,211,381 dentro del mismo municipio y 2,168,597 desde otro municipio) y de 2,168,599 que hicieron la migración opuesta (823,177 de la ciudad al campo del mismo municipio y 1,345,422 de la ciudad al campo de otro municipio).

Ahora bien, los cuadros 6, 7a y 7b ofrecen bastante más información. En primer lugar, la pregunta filtro permite una estimación de la cantidad de personas que nunca habrían participado de las corrientes entre zonas urbanas y rurales (exceptuando los migrantes intramunicipales que se pierden). Se trata de casi 86 millones de personas, que representan el 72% de la población expuesta al riesgo. En segundo lugar, permite una estimación del total de migrantes entre ambas zonas, la que llega a 17,349,799, es decir un 11% de la población expuesta al riesgo. Y en tercer lugar, ofrece una jerarquía numérica de las cuatro corrientes posibles entre ambas zonas y por lejos el flujos entre zonas urbana predomina con 10,775,02, es decir un 62% del total de desplazamientos entre ambas zonas.

En suma, las estimaciones directas de Brasil ratifican la pertinaz transferencia neta de población del campo a la ciudad y el predominio de la migración entre zonas urbanas. Asimismo dejan en evidencia la posibilidad de construir tipologías migratorias que pueden ser muy útiles y relevantes para los análisis individuales. Ahora bien, cabe destacar que si bien el signo de la migración neta coincide con el que proporcionan las estimaciones indirectas, su monto difiere significativamente. Mientras los cálculos desplegados en el cuadro 3 indican que la transferencia rural-urbana sería del orden de 9 millones, los

²¹ Una excepción es Panamá, que sí codifica todas las localidades de residencia anterior y luego les imputa una condición una urbana-rural lo que hace posible obtener estimaciones directas de migración campo-ciudad en ese país (Rodríguez, 2007 Mimeo)

cálculos entregados en el cuadro 6 sugieren que esta sería del orden de 2 millones. Una parte de la diferencia podría deberse a la pregunta filtro que implica perder migrantes campo-ciudad intramunicipales, pero aún así la diferencia no puede atribuirse a este factor. Queda pendiente hacer una indagación más profunda para evaluar cuál de las dos estimaciones es más precisa.

Cuadro 6. Brasil, 2000: matriz de migración entre campo y ciudad

Situação do Setor Sempre morou neste município		Residência em 31 de julho de 1995						TOTAL
		Branco	Neste município, na zona urbana	Neste município, na zona rural	Em outro município, na zona urbana	Em outro município, na zona rural	Em outro país	
Urbana	Sim	66,213,994	-	-	-	-	-	66,213,994
	Não	-	44,813,466	1,211,381	10,775,021	2,032,908	129,122	58,961,898
	Total	66,213,994	44,813,466	1,211,381	10,775,021	2,032,908	129,122	125,175,892
Rural		Branco	Neste município, na zona urbana	Neste município, na zona rural	Em outro município, na zona urbana	Em outro município, na zona rural	Em outro país	Total
	Sim	19,639,303	-	-	-	-	-	19,639,303
	Não	-	823,177	5,326,411	1,345,422	1,161,891	14,522	8,671,422
Total	19,639,303	823,177	5,326,411	1,345,422	1,161,891	14,522	28,310,725	
Total		Branco	Neste município, na zona urbana	Neste município, na zona rural	Em outro município, na zona urbana	Em outro município, na zona rural	Em outro país	Total
	Sim	85,853,297	-	-	-	-	-	85,853,297
	Não	-	45,636,643	6,537,791	12,120,443	3,194,799	143,644	67,633,320
Total	85,853,297	45,636,643	6,537,791	12,120,443	3,194,799	143,644	153,486,617	

Fuente: procesamiento especial de la base de microdatos censal

Cuadro 7ª. Brasil, 2000: Tipología completa de migrantes entre zonas rurales y urbanas, cifras absolutas y relativas

Categorías	Casos	%
Urbano no migrante toda la vida	66,213,994	43.1
Rural no migrante toda la vida	19,639,303	12.8
Urbano no migrante	44,813,466	29.2
Urbano migrante rural del mismo municipio	1,211,381	0.8
Urbano migrante urbano de otro municipio	10,775,021	7.0
Urbano migrante rural de otro municipio	2,032,908	1.3
Urbano migrante de otro país	129,122	0.1
Rural migrante urbano del mismo municipio	823,177	0.5
Rural no migrante	5,326,411	3.5
Rural migrante urbano de otro municipio	1,345,422	0.9
Rural migrante rural de otro municipio	1,161,891	0.8
Rural migrante de otro país	14,522	0.0
Total	153,486,617	100.0

Fuente: procesamiento especial de la base de microdatos censal

Cuadro 7b. Brasil, 2000: Tipología acotada de migrantes entre zonas rurales y urbanas, cifras absolutas y relativas

Categorías	Casos	%
urbano migrante rural del mismo municipio	1,211,381	7.0
urbano migrante urbano de otro municipio	10,775,021	62.1
urbano migrante rural de otro municipio	2,032,908	11.7
rural migrante urbano del mismo municipio	823,177	4.7
rural migrante urbano de otro municipio	1,345,422	7.8
rural migrante rural de otro municipio	1,161,891	6.7
Total	17,349,799	100.0

Fuente: procesamiento especial de la base de microdatos censal

4.3. La migración de las principales ciudades y la hipótesis de la desconcentración concentrada

En el marco de una investigación regional sobre las tendencias de la migración interna, Rodríguez (2004a) procesó microdatos de censos de la ronda de 2000 y publicó un cuadro comparativo de la migración reciente de áreas metropolitanas seleccionadas de la región. Este procesamiento le permitió distinguir entre las metrópolis que mantenían atractivo migratorio y las que lo habían perdido. Adicionalmente, proporcionó indicios del efecto de la migración sobre el capital humano de las ciudades mediante la comparación del nivel educativo de los inmigrantes y de los emigrantes.

Respecto del primer punto, los resultados de Rodríguez (2004a) muestran como factor de distinción clave a la cuantía demográfica de las ciudades, pues las más pobladas (Ciudad de México, Rio de Janeiro, São Paulo y Santiago) tenían emigración neta mientras que las de menor tamaño demográfico, con la excepción de San José de Costa Rica, registraban todavía una inmigración neta. De esta manera se validaba la hipótesis de la pérdida de atractivo de las metrópolis pero se reconocía, a la vez, sus límites. En efecto, para un grupo importante de ciudades, menores en cuantía demográfica pero principales dentro de los sistemas urbanos sus países, el atractivo migratorio seguía operando y la migración desde el resto del país continuaba siendo una poderosa fuerza de cambio para ellas. Respecto del segundo punto, los datos presentados sugerían que para las ciudades seleccionadas los efectos de la migración sobre el acervo de capital humano metropolitano eran, en general, adversos por cuanto los emigrantes tenían una escolaridad mayor que los no migrantes y estos, a su vez, una mayor que los inmigrantes. La excepción era, precisamente, Santiago, que no obstante perder población por migración recibía un flujo de inmigrantes más calificado que los emigrantes y que los no migrantes de la ciudad.

A casi tres años de publicado el estudio de Rodríguez (2004a) hay progresos que hacen posible ampliar y mejorar sus resultados con nuevos datos y técnicas así como con una mayor elaboración de la información. En materia de datos se han añadido varias bases de microdatos censales. En términos de técnicas, en CELADE se han desarrollado unos procedimientos novedosos y simples para estimar el efecto neto y exclusivo de la migración sobre la población de los lugares de origen y de destino. En términos de elaboración de la información, es posible hacer distinciones relevantes entre los flujos, por ejemplo entre migración interna “cercana” y “lejana”. El instrumento usado para esto es la conocida matriz de migración, solo que esta vez especificada para cada ciudad, tal como se aprecia en el cuadro 8 con el caso del aglomerado metropolitano de Monterrey. La “migración cercana” se asimila a intercambio con municipio fuera del aglomerado metropolitano pero dentro de la DAM²² donde se localiza el aglomerado. La “migración lejana” se asimila a intercambio con municipios fuera de la DAM donde se localiza el aglomerado.

²² División Administrativa Mayor (Estado en Brasil, Departamento en Bolivia y Guatemala, Región en Chile, Provincia en Costa Rica y Entidad Federativa en México).

Cuadro 8. Matriz de migración básica usada para cada ciudad seleccionada. Ejemplo con el caso de Monterrey, México.

Zona de residencia al momento del censo	Zona de residencia 5 años antes del censo			Total censo	Migración neta (total censo – total 5 años antes)	Tasa de migración neta (por mil)
	Monterrey	Otro municipio de Nuevo León	Otro municipio fuera de Nuevo León			
Aglomerado metropolitano de Monterrey	2,712,615	15,352	98,476	2,826,443	44,288	3.16
Otro municipio de Nuevo León	15,492	501,251	20,976	537,719		
Otro municipios fuera de Nuevo León	54,048	9,092	81,036,611	81,099,751	Irrelevante	
Total	2,782,155	525,695	81,156,063	84,463,913		

Fuente: procesamiento especial de la base de microdatos censal

Nota: población mayor de 4 años y que residía en algún municipio de México en 1995.

A lo anterior se le puede añadir la migración internacional (solo inmigración) y la migración intrametropolitana. Pero ambas no son objeto de atención en este capítulo, aunque sí lo es la migración intrametropolitana en otros acápite de este texto, pues es clave para la reconfiguración metropolitana.

¿Qué muestran los censos de las rondas de 1990 y 2000?. Por sobre todo, se ratifica la heterogeneidad de la situación migratoria entre ciudades, tanto si se comparan países como si se analiza dentro de los países. El cuadro 9 expone los resultados para los tres aglomerados metropolitanos más poblados de cada país.²³ Entre los hallazgos relevantes cabe mencionar:

(a) en las comparaciones transversales entre países hay combinación de situaciones ya que coexisten las ciudades atractivas con las expulsoras; en efecto a principios del siglo XXI, en todos los países examinados al menos una de las tres ciudades es expulsora, como contrapartida, en todos los países examinados al menos una de las tres ciudades es atractiva;

(b) en general, las ciudades más pobladas dentro de cada país tienen más probabilidad de ser expulsoras, siendo la única excepción Guatemala, que, por lo demás, reduce significativamente su atractivo migratorio en el último censo;

(c) si bien el resultado anterior sugiere que están operando efectivamente fuerzas desconcentradoras que reducen el atractivo de las grandes ciudades y, en cambio, aumentan el de otras localizaciones, las cifras obtenidas demuestran que no todas las ciudades intermedias tienen esa capacidad, pues muchas ciudades secundarias también pierden población por migración;

(d) lo que sí puede descartarse es la contraurbanización, es decir que la emigración neta de las grandes ciudades se deba a desplazamientos masivo hacia zonas rurales. Esto porque todas las cifras disponibles (Rodríguez 2006, 2004a y 2002) sugieren que el campo tiene una sangría migratoria persistente. En este sentido, la rururbanización que efectivamente ha acontecido en torno a algunas ciudades ha tenido una cuantía demográfica secundaria.

(e) respecto del debate sobre la “desconcentración concentrada” la evidencia del cuadro 9 es ambigua. En países como Brasil, en particular en el caso de São Paulo aunque también es válido para Rio de Janeiro, hay apoyo para esta hipótesis. En efecto, el saldo migratorio negativo que registran los aglomerados

²³ Cabe subrayar que estos resultados, como suele ocurrir en los análisis de ciudades, dependen críticamente de la delimitación del área metropolitana. En este trabajo hemos seguido la especificación territorial-administrativa propuesta en la base de datos DEPUALC de CELADE (www.eclac.cl/celade/depualc/), tal como se indica en el cuadro, pues presenta una desagregación hasta escala municipal idónea para análisis desagregados de la migración interna.

metropolitanos de São Paulo y Rio de Janeiro resultan de una combinación de un saldo negativo abultado en el intercambio con el resto de los municipios de sus propias DAM y un saldo positivo en el intercambio con los municipios pertenecientes a las otras DAM (que en el caso de São Paulo se verifica en los dos censos). Vale decir, en ambas ciudades pudiera estar ocurriendo que la mayoría de los emigrantes se dirigen hacia localidades próximas, con lo cual su “pérdida de atractivo” sería más bien una ficción y, en cambio, podría estar materializándose una ampliación de su zona de influencia o la constitución de un área metropolitana extendida.²⁴ En una situación parecida podría clasificarse a Ciudad de Guatemala; en efecto si bien esta ciudad aún registra inmigración neta, los dos censos disponibles reflejan una pérdida migratoria con su entorno mientras persiste una abultada ganancia migratoria en el intercambio con el resto del país. Por su parte, hasta el censo de 1992 Santiago se comportaba como Ciudad de Guatemala (con una tasa de inmigración neta mucho menor, eso sí), pero según el censo de 2002 su situación es diferente, pues pierde población en ambos intercambios. En México, Costa Rica y Bolivia la situación es precisamente la opuesta a la hipótesis de la “desconcentración concentrada” ya que la emigración neta de sus ciudades principales obedece al intercambio con los municipios de otras DAM mientras que dentro de su DAM todavía resultan “ganadoras”; vale decir, el flujo de emigrantes desde ellas se dirige hacia localidades más bien lejanas²⁵. En suma, para la mayor parte de las ciudades examinadas la pérdida de atractivo parece ser un fenómeno real, aun cuando la experiencia de aglomerados como Rio de Janeiro y Ciudad de México sugiere que el carácter expulsor no está predestinado a acentuarse.

²⁴ El uso del potencial se debe a que no se detalla el destino de los flujos intra DAM, y por ende no se sabe si son a corta o a larga distancia. No es difícil efectuar ese detalle, pero excede los propósitos de este trabajo. Queda pendiente para estudios ulteriores verificar la naturaleza de la emigración de la metrópolis de São Paulo hacia el resto de su Estado.

²⁵ Nuevamente cabe mencionar que esta afirmación no es forzosamente apropiada porque en algunos países (en particular México y Costa Rica) desplazarse hacia otras DAM puede implicar un movimiento a corta distancia y en el marco de una configuración “megapolitana” de la ciudad principal (Rodríguez, 2002).

Cuadro 9. Indicadores de la migración interna de los tres aglomerados metropolitanos principales de seis países seleccionados de América Latina, censos de la ronda de 1990 y de la ronda de 2000

País y año	Agglomerado metropolitano ^{a/}	Población ^{b/}	Saldo migratorio interno	Tasa de migración neta (por mil)	Migración neta con el resto de su DAM	Migración neta con el resto del país (otras DAM)
Bolivia, 1992	La Paz	945 683	18 500	4.0	21 110	-2 610
	Santa Cruz	576 521	29 763	10.1	6 468	23 295
	Cochabamba	358 823	13 187	7.5	-296	13 483
Bolivia, 2001	La Paz	1 243 755	1 456	0.23	26,192	-24,736
	Santa Cruz	936 946	45 429	10.0	750	44 679
	Cochabamba	437 857	-2 688	-1.2	-2 584	-104
Brasil, 1991	São Paulo	13 799 037	13 806	0.20	-272 337	286 142
	Rio de Janeiro	9 157 344	-92 677	-2.01	-24 365	-68 311
	Belo Horizonte	2 963 573	87 754	6.01	75 161	12 594
Brasil, 2000	São Paulo	16 113 306	-230 934	-2.8	-342 022	111 088
	Rio de Janeiro	10 183 853	-29 012	-0.6	-49 898	20 886
	Belo Horizonte	3 675 985	62 662	3.4	43 126	19 536
Chile, 1992	Santiago	4 052 652	42 518	2.1	-6 805	49 323
	Valparaíso	662 658	5 023	1.5	1 337	3 686
	Concepción	541 829	5 755	2.1	7 337	-1 582
Chile, 2002	Santiago	4,791,315	-49,717	-2.06	-31,892	-17,825
	Valparaíso	724,750	9,158	2.54	1,385	7,773
	Concepción	613,579	-7,825	-2.53	665	-8,490
Costa Rica, 1984	San José	648 740	-3 194	-0.99	959	-4 153
	Heredia	93 485	30 85	6.7	-758	3 843
	Cartago	95 804	13 40	2.8	389	951
Costa Rica, 2000	San José	1 018 415	-13 952	-2.7	287	-14 239
	Heredia	170 091	4 476	5.3	-2 256	6 732
	Cartago	153 074	2 972	3.9	713	2 259
Guatemala, 1994	C. de Guatemala	1 247 078	38 263	6.23	-3 649	41 912
	Quetzaltenango	87 963	1 909	4.39	739	1 170
	Escuintla	73 645	-2 729	-7.28	-640	-2 089
Guatemala, 2002	C. de Guatemala	1 847 426	11 155	1.2	-31 487	42 642
	Quetzaltenango	109 668	1 105	2.0	897	208
	Escuintla	101 285	-2 708	-5.3	-570	-2 138
México, 1990	No se preguntó por municipio de residencia 5 años antes					
México, 2000	Ciudad de México	15 626 735	-31 784	-0.41	18 973	-91 951
	Guadalajara	3 074 595	-14 617	-0.95	-8 479	-6 138
	Monterrey	2 826 443	44 288	3.2	-140	44 428

Fuente: procesamiento especial de la base de microdatos censal

^{a/} Definición del área metropolitana: ver base de datos DEPUALC en: www.eclac.cl/celade/depualc/

^{b/} Población de 5 años y más y residentes en el país 5 años antes del censo y con respuesta válidas en las consultas sobre lugar de residencia habitual y lugar de residencia 5 años antes.

5. MIGRACIÓN INTERNA Y DESARROLLO DENTRO DE LOS PAÍSES:

La migración impacta en las zonas de origen y de destino. Su primer impacto es estrictamente demográfico, pues afecta el volumen de la población. En tal sentido, contar con información sobre flujos y tendencias migratorias es de gran utilidad para las proyecciones demográficas subnacionales, las que hasta hace poco se preparaban con información escasa o nula sobre esta migración. Pero el impacto de la migración también es cualitativo, ya que los flujos están compuestos por personas que tienen características específicas que no son representativas ni del lugar de origen ni del lugar de destino. Por tanto, en su lugar de salida como en su lugar de llegada modifican el perfil de la población. Y entre los atributos demográficos que suelen ser más afectados por los flujos migratorios están la estructura por sexo y edad y el nivel educativo. Lo anterior porque está documentada la selectividad de los flujos migratorios según sexo (en América Latina las mujeres tienen mayor propensión migratoria), según edad (mucho más probable durante la juventud) y según educación (la propensión tiende a aumentar con los niveles de instrucción) (CEPAL, 2004). Un punto importante que se desprende de lo anterior es que la migración

incide de manera directa en las brechas socioterritoriales. Para ponerlo simple, la heterogeneidad de la estructura etaria a través de las DAM de un país (supongamos que solo producto de dinámicas demográficas vegetativas disímiles) pueden ser anulada o por el contrario exacerbada por la migración. Si los adultos mayores migran hacia las regiones más envejecidas, las disparidades se ensancharán. En suma, la migración puede ser un proceso clave para el cierre o ensanchamiento de las brechas socioterritoriales.

5.1 ¿Cómo afecta la migración a las disparidades socioterritoriales?

La pregunta que encabeza este acápite era respondida hasta hace poco mediante comparaciones entre migrantes y no migrantes, como lo muestra el ejemplo del Cuadro 10. Los problemas de esta aproximación son evidentes puesto que por ser los migrantes una muestra no representativa de la población suelen alejarse significativamente de los promedios de los no migrantes (a veces por diferencias genuinas y en otras ocasiones por efectos de composición derivados precisamente de su selectividad). Cabe destacar que las debilidades de esta aproximación no se superan introduciendo en el cotejo a los emigrantes (columna inexistente en el cuadro 10), por cuanto tras los promedios de cada grupo están los números absolutos y la combinación de ambos parámetros es la que define la magnitud del efecto de la migración sobre un atributo determinado en la zona de origen y de destino.

Cuadro 10. Bolivia, 2001: Promedio de años de escolaridad, tasa de participación laboral, porcentaje de población con carencias en el hogar y porcentaje de propietarios de viviendas jefes de hogar, por Departamento de residencia habitual y según condición migratoria a escala de DAM (y brecha migrante-no migrante)

Departamento de residencia habitual	Promedio de años de estudio (población de 25 años y más)			Tasa de Participación laboral (Población de 15 a 64)			Porcentaje de población con carencias en el hogar (o pobre por NBI),			Porcentaje de propietarios viviendas Jefes de hogar		
	Inmigrante	No migrante	Brecha Inmigrante-No mig.	Inmigrante	No migrante	Brecha Inmigrante-No mig.	Inmigrante	No migrante	Brecha Inmigrante-No mig.	Inmigrante	No migrante	Brecha Inmigrante-No mig.
Chuquisaca	8.18	4.74	3.44	47.29	52.57	-5.28	31,68	61,58	-29.91	29,71	76,30	-46,59
La Paz	10.33	7.03	3.3	60.12	59.4	0.72	19,86	35,79	-15.93	34,18	69,74	-35,56
Cochabamba	8.54	6.44	2.1	58.89	58.69	0.2	28,79	44,06	-15.26	30,83	71,95	-41,12
Oruro	8.75	7.07	1.68	54.51	57.73	-3.22	33,01	45,69	-12.68	40,80	72,28	-31,48
Potosí	9.26	4.12	5.14	57.05	56.78	0.27	31,73	65,09	-33.37	38,25	80,33	-42,08
Tarija	7.96	6.17	1.79	62.38	58.96	3.42	31,71	41,18	-9.47	27,41	68,20	-40,78
Santa Cruz	7.94	7.5	0.44	66.74	59.81	6.93	38,82	37,78	1.03	27,03	59,68	-32,65
Beni	8.92	6.7	2.22	63.83	60.73	3.1	50,28	62,68	-12.39	39,03	66,53	-27,50
Pando	8.65	6.32	2.33	70.13	60.39	9.74	58,91	65,75	-6.84	37,29	74,52	-37,23
Total País	8.59	6.58	2.01	61.29	58.71	2.58	33,63	43,91	-10.28	31,18	69,40	-38,22

Fuente: Elaboración propia, con base en CELADE/CEPAL, procesado con REDATAM +SP a partir de datos censales del año 2000

Ante estas debilidades, CELADE elaboró un procedimiento *ad-hoc* que ha sido difundido a través de diversos medios desde 2004 (Rodríguez, 2006; Rodríguez, 2004a y 2004b). La idea central es usar la matriz de indicadores de flujo (proveniente de la matriz de migración reciente), cotejar sus marginales —uno de los cuales corresponde al atributo en el momento del censo, vale decir con migración, y el otro al atributo 5 años antes, es decir sin migración— y de dicha diferencia deducir si la migración tuvo un efecto (neto y exclusivo) alcista o depresor del atributo.²⁶ La idea subyacente en el procedimiento no es

²⁶ Para más detalles ver: Rodríguez, 2006, 2004a y 2004b. Cabe dejar constancia que un supuesto clave del procedimiento es la invariabilidad o variabilidad idéntica para toda la población del atributo en los 5 años previos al censo, lo que se cumple casi totalmente en varios atributos relevantes (sexo, edad, etnia, educación pasado cierto umbral de edad, etc.). Precisamente por esta razón el procedimiento no se sugiere para atributos que varían en 5 años (desempleo, pobreza, estado civil), más aun si tal variación puede deberse a la migración (endogeneidad). En el mismo sentido, el procedimiento arroja resultados carentes de sentido si se efectúa con la migración absoluta.

del todo original, pues ya estaba presente en la literatura especializada hace algunos años tal como se aprecia en la figura 1. Sin embargo, la figura 3 refleja una aproximación simplificada e ideal a la cuantificación del efecto de la migración sobre los recursos humanos en el origen y destino. Simplificada porque solo considera dos divisiones territoriales y los países tienen muchas más; ideal porque supone que se dispone de datos de la gente antes y después de la migración, lo que es infrecuente y, de hecho, inexistente en el caso de los censos. La ventaja del procedimiento propuesto, y cuya aplicación se ilustra en el cuadro 11 con el caso de la ciudad de Santa Cruz (1996-2001), es que opera solo con los microdatos censales y permite una estimación del efecto neto y exclusivo del intercambio migratorio de cada división territorial con el resto de las divisiones del país. Y el ejemplo del cuadro 11 es elocuente sobre la flexibilidad que permite el procesamiento de microdatos censales para efectuar delimitaciones ad-hoc (basadas en el nivel de referencia más desagregado en la pregunta sobre lugar de residencia anterior, típicamente municipio).

Figura 3. Procedimiento “teórico” para cuantificar impacto de la migración en zonas de origen y de destino

CUADRO 6.3 - Impacto de las migraciones selectivas sobre las disparidades regionales en materia de educación: simulación

	Región A		Región B		Migrantes
	Cantidad	%	Cantidad	%	B → A
Antes de migración					
Población (en miles)	1 000		500		100
Población con diploma de secundaria	800	80%	250	50%	70%
Población sin diploma de secundaria	200	20%	250	50%	30%
% diplomados A/% diplomados B	1,60				
Después de la migración					
Población	1 100		400		
Población con diploma de secundaria	870	79%	180	45%	
Población sin diploma de secundaria	230	21%	220	55%	
% diplomados A/% diplomados B	1,75				

Fuente: Polese, 1998, p. 198

Cuadro 11. Ejemplo de matriz de indicadores de flujo usado para cuantificar el efecto neto y exclusivo de la migración sobre la estructura sociodemográfica de las ciudades seleccionadas. Santa Cruz²⁷, 1992, jefes de hogar.

Zona de residencia al momento del censo (1992)	Zona de residencia 5 años antes del censo (1987)			Total censo	Total 5 años antes	Diferencia absoluta	Diferencia relativa (%)
	Santa Cruz	Otro cantón del Depto. de Santa Cruz	Otro cantones fuera del Depto de Santa Cruz				
Santa Cruz	8.47	7.84	9.04	8.50	8.5	-0.04	-0.5
Otro cantón del Depto. de Santa Cruz	7.91	4.78	6.47	4.95			
Otro cantones fuera del Depto. De Santa Cruz	10.09	8.44	5.71	5.75		Irrelevante	
Total	8.54	4.99	5.75	5.94			

Fuente: procesamiento especial de la base de microdatos censal

Ahora bien, aplicar este procedimiento no acaba con la necesidad de seguir sintetizando la información para efectuar análisis nacionales. En efecto, los resultados de este procedimiento permiten tener una estimación para cada división administrativa (DAM o DAME), lo que puede ser de gran interés para las autoridades y analistas de las mismas, pero no arroja una cifra consolidada que permita relacionar este impacto con ciertas condiciones iniciales. Y con frecuencia ese es el propósito del investigador, vale decir verificar si la migración ejerce un efecto que reduce o ensancha las brechas territoriales dentro de un país. Para responder esta última pregunta cabe utilizar entonces otro instrumento, específicamente el conocido coeficiente de correlación simple. Si la correlación es positiva, las DAM con niveles más altos en el momento inicial (5 años antes del censo) son las que tienen, en el atributo respectivo y en promedio, un mayor incremento causado neta y exclusivamente por migración. Si es negativa, entonces las DAM con niveles más altos en el momento inicial (5 años antes del censo) son las que tienen, en el atributo respectivo y en promedio, un menor incremento (pueden ser negativo) causado neta y exclusivamente por migración.

En el cuadro 12 se presenta un resumen de estas correlaciones para los siete países estudiados. Los principales hallazgos son que²⁷:

- pese a que en primera instancia no se advierte una relación estilizada entre la edad media de las DAM en el momento inicial y el efecto de la migración entre DAM sobre sus estructuras etarias –por cuanto, los coeficientes en general son bajos y sus signos cambiantes según el país- un examen que segmenta la estructura en sus dos componentes extremos (niños y adultos mayores) muestra un panorama muy diferente, pues salvo el caso de Bolivia, la migración entre DAM tiende a ensanchar las disparidades territoriales en materia de proporción de niños y de adultos mayores. Los coeficientes positivos que predominan ampliamente sugieren que las DAM con mayor proporción inicial de niños (típicamente las DAM más pobres) son las que, en promedio, más aumentan tal proporción por efecto del intercambio migratorio con otras DAM. El mecanismo por el cual se produce este efecto es más bien complejo, ya que no deriva de la llegada de niños a estas DAM sino de la salida masiva de jóvenes que indirectamente eleva la proporción de menores de 15 años. Con el aumento de la proporción de adultos mayores la

²⁷ Centrar el análisis en los coeficientes de correlación tiene la gran ventaja de sintetizar mucha información. Pero su contracara es que se pierden datos relevantes, en particular los valores relevantes para calcular la correlación y, sobre todo, el efecto neto y exclusivo de la migración sobre cada uno de los atributos considerados en cada una de las DAM de los siete países estudiados. En esta ocasión desplegarlos en su totalidad en el anexo habría abultado muchísimo el texto y por eso se decidió excluirlos. Con todo, están disponibles y está previsto divulgarlos en el documento final del proyecto. Por el momento cabe advertir que, en general, a escala de DAM el efecto de la migración es escaso (cifras superiores al $\pm 3\%$ son raras), pero que a escala de DAME pueden llegar a ser mucho más elevadas. Solo considerando migración intrametropolitana en algunas ciudades seleccionadas (otro conjunto de datos que se excluyó de este documento pero que ya está disponible) se verifican aumentos del orden del 7% en los niveles educativos como resultado de la “suburbanización de la elite” (Rodríguez, 2006).

explicación no es tan directa, por cuanto esta proporción suele ser más elevada en las DAM con mayores niveles socioeconómicos, que como ya se mostró tienen más probabilidades de ser atractivas. Por ende, si bien está claro que la emigración también tiende a elevar la proporción de la tercera edad (el caso más típico es el envejecimiento demográfico prematura del campo) no es obvio porqué la inmigración habría de aumentar la proporción de adultos mayores, a no ser de que en los flujos migratorios estuviesen sobrerrepresentados tanto los jóvenes como los adultos mayores. Una indagación más profunda será necesaria en este caso y algo se avanzará en la próxima sección sobre características individuales de los migrantes.

- La migración entre DAM tampoco amortigua las disparidades en materia de distribución territorial de la población según sexo. Esta última, modelada con antelación por los flujos migratorios en particular los del campo a la ciudad, ha estado marcada por un desequilibrio básico: mayoría de mujeres en las DAM más urbanizadas, históricamente de atracción. Y según los coeficientes desplegados en el cuadro 12, la migración reciente ha profundizado esta brecha por cuanto las DAM con mayor masculinidad inicial han aumentado por efecto neto y exclusivo de la migración.
- Por último, respecto de los atributos que tienen que ver con la formación de los recursos humanos, los coeficientes resultan mucho menos conclusivos. Lo anterior no porque sean nulos, sino porque carecen de un signo sistemático, vale decir en algunos países el signo positivo es sugerente de una migración que ensancha las brechas territoriales de capital humano –porque las DAM con mayores niveles educativos son las que experimentan mayores incrementos del nivel educativo como resultados de la migración– mientras que en otros el signo negativo indica justamente lo contrario. Tal vez el hallazgo más alentador sea el signo negativo que predomina en el caso de la proporción de profesionales y que sugeriría que las DAM menos dotadas de estos cuadros tienden, en promedio, a experimentar los mayores aumentos de tal proporción por efecto del intercambio migratorio con otras DAM.

Cuadro 12. Correlaciones entre variables sociodemográficas seleccionadas y su variación por efecto de la migración interna reciente. Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Guatemala y México. Censos de la ronda de los años noventa y dos mil.

País	Año del censo	Indicadores correlacionados con el impacto que genera la migración interna sobre los mismos indicadores					
		Promedio de edad	Porcentaje de niños	Porcentaje de Adultos Mayores	Relación de Masculinidad	Años de estudio promedio Pob. 30-59 años	Porcentaje de profesionales
Argentina	2001	-0.27	0.61	-0.04	0.64	0.02	-0.08
Bolivia	1992	0.48	-0.56	0.90	0.95	-0.14	-0.69
	2001	0.26	-0.32	0.67	0.17	0.85	-0.62
Brasil	1991	-0.02	0.07	0.53	0.83	-0.33	-0.15
	2000	-0.05	0.00	0.47	0.46	-0.02	0.06
Chile	1992	0.00	0.02	0.77	0.79	-0.50	-0.44
	2002	0.08	0.18	0.61	0.78	-0.71	-0.39
Costa Rica	1984	0.10	0.65	0.43	0.91	0.50	0.47
	2000	-0.19	0.42	0.35	0.27	0.06	0.25
Guatemala	1994	-0.63	0.15	0.21	0.74	0.02	-0.04
	2002	-0.67	0.21	-0.21	0.48	-0.04	0.04
México	1990	-0.04	0.34	0.53	0.54	-	-0.28
	2000	-0.17	0.29	0.50	0.19	-0.22	-0.10

Fuente: elaboración propia con base en información de cuadros anteriores.

6. MIGRACIÓN Y TRAYECTORIA DE VIDA DE LAS PERSONAS

6.1. *Determinantes, diferenciales y selectividad*

Los resultados disponibles y ya sistematizados son útiles para un análisis bidireccional. De una parte para analizar los condicionantes de la migración según tipo, que en algunos casos se trata de diferenciales simples pero en otros de factores determinantes que siguen operando luego de controlar por factores intervinientes. En el cuadro 13 se presenta una mirada inicial que remite al tema de la selectividad pero haciendo una distinción hasta la fecha no efectuada en estudios comparativos de países, a saber la que hay entre indígenas y no indígenas.. El cuadro permite un análisis de tres sesgos “individuales” de la migración entre DAM y entre DAME: el de género, que se capta mediante la relación de masculinidad; el de educación, que se indaga mediante la proporción sin educación y con educación universitaria; y el de edad, que se captura mediante el porcentaje de jóvenes. Las cifras del cuadro se analizarán considerando las diferencias entre los dos tipos de migración expuestos y teniendo como eje principal la selectividad migratoria entre los indígenas y, como eje secundario, la comparación de esta selectividad con la de los no indígenas.

En lo que atañe al índice de masculinidad no hay un patrón estilizado ya que de los 6 países analizados en 3 (Brasil, Guatemala, México) el índice es menor en el caso de los migrantes entre DAM, y en los restantes 3, es menor entre los no migrantes a escala de DAM. Algo parecido ocurre en el caso de los migrantes a escala de DAME. Es decir, en el caso de los indígenas no se verifica el predominio femenino entre quienes migran, que ha sido destacado como una peculiaridad de América Latina desde las primeras investigaciones sobre el tema.²⁸ Sin embargo, y en línea con lo hallado por Rodríguez (2004), el predominio femenino en la migración interna ha estado cediendo. Y esto se advierte en el caso de los indígenas y los no indígenas. De cualquier manera, la selectividad femenina, cada vez menos evidente a escala global, parece ser más la excepción que la regla en el caso de los pueblos indígenas. Estos resultados deben considerarse como una primera aproximación, pues pueden originarse en combinaciones de diferentes flujos migratorios cada uno con su particular selectividad según sexo, tal como lo demuestra el contrapunto entre el flujo campo-ciudad y el flujo hacia zonas de frontera destacado en las primeras investigaciones sobre el tema. Asimismo, son la síntesis de flujos de diferentes pueblos indígenas, los que pueden tener selectividades según sexo peculiares a cada uno de ellos.

Respecto de la educación, sí hay un patrón y que es compatible con lo que predicen las teorías hegemónicas y con las investigaciones previas, a saber, que la selectividad opera incrementalmente con la educación (Rodríguez, 2004). En todos los países analizados entre los migrantes indígenas hay una mayor proporción de personas con alta escolaridad (con estudios universitarios) y una menor proporción de personas sin educación. En algunos países las diferencias son muy marcadas. Por ejemplo, en Brasil la proporción de personas sin educación es del 13.6% entre los indígenas migrantes entre DAM y sube al 30.9% entre los no migrantes. Este patrón también se cumple de manera sistemática (salvo un par de excepciones) con los no indígenas, por lo cual puede concluirse que la selectividad educativa no es afectada por la pertenencia étnica. Para las zonas de asentamiento indígena, en general más rurales y de emigración neta, esta regularidad implica el riesgo de pérdida de recursos humanos ya que quienes emigran tienden a tener mayor educación que quienes se quedan (o quienes llegan).²⁹

²⁸ Hasta principios de los años ochenta esta peculiaridad se atribuía al peso de la migración campo ciudad, pues en la migración hacia las fronteras agrícolas había predominio masculino (Cardona y Simmons 1975). Sin embargo, en el análisis de microdatos de censos de las rondas de 1980, 1990 y 2000 que efectúa Rodríguez (2004) se concluye que la mujeres históricamente han predominado en los flujos entre DAM y entre DAME, pero que aquello podría estar cambiando de acuerdo a los resultados de la migración reciente de la ronda de censos de 2000.

²⁹ Esta conclusión puede estar afectada por un problema de endogeneidad, toda vez que la migración puede ser un paso previo y necesario para alcanzar mayores niveles de escolaridad. En gran medida este problema se acota por el hecho de tratarse de migración reciente y por ende el efecto antes comentado no puede superar los 4 años de

Y en lo que refiere a estructura etaria también se comprueba que los indígenas no escapan a la fuerte relación entre ciclo de vida y migración. En efecto, mientras la proporción de jóvenes³⁰ entre los migrantes indígenas a escala de DAM supera sistemáticamente el 40% y llega al 50% en algunos casos, entre los no migrantes indígenas es inferior al 35% y en algunos casos bordea el 25%. Cabe destacar que este comportamiento no es exclusivo de los indígenas, pues los migrantes no indígenas también tienen una representación de jóvenes muy superior a los no migrantes no indígenas. Con todo, en general las diferencias en la proporción de jóvenes entre migrantes y no migrantes son más abultadas en el caso de los indígenas, lo que implica que la selectividad etaria opera más intensamente entre ellos.

En general este análisis permite concluir que los principales factores de selección de los migrantes siguen operando como en el pasado, aun cuando la selectividad según sexo está atenuándose. No hay indicios firmes de la doble joroba de la probabilidad de migrar con la edad, típico de los países desarrollados, aunque patrones de migración de adultos mayores bien peculiares y relevantes han emergido en países como Chile (Rodríguez, 2006). Finalmente, la educación sigue siendo un motorizador de la migración.

Cuadro 13. Migrantes entre DAM y DAME, rasgos seleccionados según condición indígena

	País y año	Reciente entre DAM				Reciente entre DAME			
		Migrante indígena	Migrante no indígena	No migrante indígena	No migrante no indígena	Migrante indígena	Migrante no indígena	No migrante indígena	No migrante no indígena
masculinidad	Bolivia 2001	94.8	97.3	94.0	95.7	96.0	98.1	93.9	95.6
	Brasil, 2000	92.0	97.4	98.6	95.9		NO DISPONIBLE		
	Chile, 2002	105.4	109.0	100.9	94.4	98.6	101.4	101.7	94.1
	Costa Rica, 2000	112.9	104.8	106.7	98.9	111.1	102.1	106.7	98.9
	Guatemala, 2002	107.6	90.8	94.9	93.7	100.5	91.7	94.9	93.7
	México, 2000	97.2	94.5	99.3	93.9	97.6	91.9	99.3	94.0
educación alta	Bolivia 2001	16.4	13.2	12.0	8.4	13.7	11.3	12.1	8.4
	Brasil, 2000	3.7	6.7	1.8	5.5		NO DISPONIBLE		
	Chile, 2002	14.6	29.2	8.8	17.7	14.2	28.1	8.2	16.5
	Costa Rica, 2000	5.3	12.3	2.6	10.1	4.9	13.1	2.5	9.9
	Guatemala, 2002	1.6	6.3	0.7	5.6	1.2	9.0	0.7	5.4
	México, 2000	4.2	13.4	2.2	8.8	5.9	14.5	2.1	8.6
sin educación	Bolivia 2001	7.5	9.1	10.9	15.3	8.1	9.7	11.0	15.5
	Brasil, 2000	13.6	12.6	30.9	15.1		NO DISPONIBLE		
	Chile, 2002	6.6	5.1	10.5	6.7	6.7	5.4	10.9	6.8
	Costa Rica, 2000	17.3	10.5	28.4	9.9	17.7	10.2	28.8	9.9
	Guatemala, 2002	36.3	17.0	43.4	20.2	43.2	15.6	43.2	20.5
	México, 2000	19.1	9.4	26.3	11.9	19.2	9.4	26.4	12.0
juventud	Bolivia 2001	46.6	46.3	33.9	30.2	46.0	45.2	33.4	29.6
	Brasil, 2000	45.5	42.9	25.3	31.5		NO DISPONIBLE		
	Chile, 2002	45.1	38.9	26.4	25.4	40.0	34.2	25.3	24.6
	Costa Rica, 2000	41.5	37.2	30.8	29.0	39.8	36.0	30.5	28.7
	Guatemala, 2002	47.4	44.8	33.5	33.2	40.7	39.7	33.4	33.1
	México, 2000	51.0	43.3	30.8	32.1	47.5	41.7	30.5	31.8

Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

escolaridad adicionales. Dado que este monto es de todas formas elevado, se hicieron pruebas con la población mayor de 30 años, en el entendido que esta ya había terminado su escolarización al migrar en algún momento de los 5 años previo al censo. Y los resultados ratifican la selectividad educativa de los migrantes.

³⁰ Medida como el porcentaje de personas de 15 a 29 años sobre el total de población de 5 años y más (población de 0 a 4 está excluida del análisis de la migración reciente por definición).

6.2. *Inserción en el lugar de destino*

Son varios los atributos que suelen considerarse altamente influidos por la migración. Dado que los datos censales tienen la gran limitación de desconocer la situación de las personas antes de migrar, en este caso las comparaciones pertinentes para evaluar el efecto de la migración pueden hacerse mediante el cotejo con los promedios de los lugares de destino o con los promedios de los lugares de origen. En el primer caso se examinará el proceso de adaptación a la llegada, mientras que en el segundo el de “alejamiento” del origen. Mejor aún si al hacer ambos cotejos se efectúan controles de factores exógenos para así aislar el efecto específico de la migración. Esto último puede hacerse mediante tipificación en el primer caso y mediante el cotejo con “clones” en el origen en el segundo caso (procedimiento factible pero complejo de efectuar con el censo). A continuación se concluye este documento con la presentación de un ejercicio de tipificación para evaluar el efecto de la migración sobre la inserción laboral en el destino.

Los análisis de los siete países mostraron que a nivel nacional la tasa de participación laboral de los migrantes es, en general, mayor que la de los no migrantes, pero en la tasa de desempleo la situación es mucho más diversa. En los cuadros 14 y 15 se presenta una tipificación de la tasa de participación laboral y de la tasa de desempleo de los migrantes entre DAM en los siete países en los dos últimos censos, lo que permite apreciar que pasaría con estos dos indicadores si los migrantes tuvieran la estructura de edad y años de estudio de los no migrantes.

En el cuadro 14 se verifica que si los migrantes tuvieran la misma estructura de edad y años de estudio que los no migrantes la tasa de participación laboral de los migrantes sería más baja que la observada (con la única excepción de Bolivia en el año 1992) pero seguiría siendo más alta que la de los no migrantes. Vale decir la migración se asocia a una mayor participación laboral, lo que es neto de la concentración juvenil y de la mayor escolaridad de los migrantes, por lo que cabe imputarla a las motivaciones laborales de la migración. En el cuadro 15, en cambio, se aprecia una situación menos estilizada, y los resultados dependen del país y del año censal. De 13 observaciones, en 6 la tipificación muestra que la tasa de desempleo de los migrantes sería mayor si tuvieran la composición etaria y educativa de los no migrantes. Pero lo más importante es que luego de controlar los factores extrínsecos edad y nivel educativo no emerge un patrón regular ya que en algunos casos el desempleo tipificado de los migrantes es menos que el de los no migrantes y en otros ocurre lo contrario. Esto sugiere que hay un periodo de adaptación o sesgos en el mercado de trabajo de destino que castigan a los migrantes, ya que pese a su mayor propensión (y necesidad) a participar en la actividad económica no tienen mayores probabilidades de estar empleados que los no migrantes. En suma, el resultado de la migración no es de manera automática la obtención de un empleo y esto introduce un factor de incertidumbre y riesgo para los migrantes. También se trata de una preocupación para las políticas públicas y sociales que deben enfrentar el proceso de adaptación de los migrantes internos que no logran encontrar empleo y que pueden carecer de la red de contactos y conocimientos necesarios para el desenvolvimiento normal en el lugar de destino.

Cuadro 14. Tipificación de la tasa de participación laboral de migrantes. Bolivia, Costa Rica, Guatemala y México. Censos de las rondas de los años noventa y dos mil

País	Año del censo	No Migrante	Migrante	Tipificación
Argentina	2001	58.16	64.09	59.27
Bolivia	1992	62.86	61.64	62.02
	2001	59.18	62.87	61.73
Brasil	1991	58.86	65.94	62.44
	2000	63.27	68.00	63.69
Chile	1992	48.77	55.07	51.45
	2002	51.19	55.54	52.09
Costa Rica	1984	51.20	53.55	51.78
	2000	51.50	56.70	53.83
Guatemala	1994	49.64	52.48	51.95
	2002	49.37	59.17	57.67
México	1990	47.68	54.08	51.38
	2000	54.71	61.77	58.64

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 15. Tipificación de la tasa de desempleo de migrantes. Bolivia, Costa Rica, Guatemala y México. Censos de las rondas de los años noventa y dos mil

País	Año del censo	No Migrante	Migrante	Tipificación
Argentina	2001	28.49	24.41	26.45
Bolivia	1992	2.47	3.67	3.56
	2001	4.37	4.99	5.18
Brasil	1991	5.00	5.09	5.01
	2000	14.88	17.36	16.78
Chile	1992	8.40	8.04	7.92
	2002	13.90	14.21	14.54
Costa Rica	1984	6.57	6.66	7.12
	2000	4.40	4.76	4.85
Guatemala	1994	0.66	0.73	0.67
	2002	0.86	0.79	0.77
México	1990	2.65	2.37	2.38
	2000	1.27	1.50	1.48

Fuente: elaboración propia.

6.3. Tipologías

Un último recurso que será usado en el proyecto se relaciona con tipologías migratorias que combinan diferentes preguntas sobre migración, en particular la que consulta por lugar de nacimiento (migración de toda la vida) y la que consulta por lugar de residencia 5 años antes del censo (migración reciente) Combinando ambas consultas es posible generar una tipología más detallada y precisa de los migrantes. Siguiendo la propuesta de Villa, Rodríguez (2004a) elaboró la siguiente tipología: (a) **no migrante**: persona cuyo lugar de residencia habitual, lugar de residencia 5 años antes y lugar de nacimiento coinciden. Es decir: $LRH = LR5A = LN$; (b) **migrante antiguo**: persona cuyo lugar de residencia habitual coincide con el lugar de residencia 5 años antes, pero difiere de su lugar de nacimiento. Es decir: $LRH = LR5A < > LN$; (c) **migrante reciente**: persona cuyo lugar de residencia habitual difiere del lugar de residencia 5 años antes y este último coincide con su lugar de nacimiento. Es decir: $LRH < > LR5A = LN$; (d) **migrante de retorno**: persona cuyo lugar de residencia habitual coincide con el lugar de nacimiento pero difiere del lugar de residencia 5 años antes. Es decir: $LRH = LN$

< > LR5A; (e) **migrante múltiple**: persona cuyo lugar de residencia habitual, lugar de residencia 5 años antes y lugar de nacimiento difieren. Es decir: LRH < > LR5A < > LN. En el cuadro 16 se presenta un ejemplo de la aplicación de este procedimiento con el caso de Costa Rica 2000, a escala de DAME. Con las tipologías no se pretende afinar la medición de la intensidad de la migración —no corresponde porque al usar la consulta por lugar de nacimiento se pierde la referencia temporal imprescindible para calcular esta intensidad— sino hacer distinciones relevantes para efectos de política, en particular la identificación de la migración de retorno, de cadenas migratorias y de la temporalidad de la migración. Cabe hacer notar que en el cuadro 15 se presenta la información consolidada del país, lo que ya permite algunas conclusiones, como la relativa frecuencia relativa más bien baja del retorno, incluso después de controlar la edad (no se aprecia el fenómeno de “regreso al origen” luego de una vida de trabajo). Sin embargo, la misma tipología podría desplegarse a escala de DAM o DAME, lo que permitiría tener una visión específica de las modalidades migratorias vigentes para diferentes zonas del país.

Cuadro 16. Costa Rica, 2000: Población de 5 años y más por categoría en tipología migratoria *ad-hoc*

TIPOLOGIA DE MIGRANTES POR EDAD QUINQUENAL						
EDAD QUINQUENAL	TIPOLOGIA DE MIGRANTES					Total
	MIGRANTES DIRECTOS ANTIGUOS	MIGRANTES DIRECTOS RECIENTES	MIGRANTES MULTIPLES	MIGRANTES DE RETORNO	NO MIGRANTES	
5-9	29,581	29,707	7,927	4,780	317,862	389,857
10-14	55,917	20,366	10,422	6,124	313,031	405,860
15-19	66,646	18,698	11,430	5,514	259,562	361,850
20-24	68,886	20,386	14,667	5,278	192,676	301,893
25-29	72,303	15,812	17,291	5,738	144,780	255,924
30-34	87,247	11,806	17,603	5,815	140,290	262,761
35-39	98,199	8,613	15,273	4,867	134,611	261,563
40-44	91,993	5,462	11,290	3,260	108,429	220,434
45-49	76,074	3,248	7,672	1,949	79,225	168,168
50-54	62,649	2,122	5,674	1,385	61,998	133,828
55-59	46,345	1,436	3,512	888	44,628	96,809
60-64	39,071	1,051	2,954	614	37,737	81,427
65-69	32,251	881	2,297	482	30,282	66,193
70-74	26,076	674	1,753	368	24,391	53,262
75-79	17,295	486	1,247	253	15,984	35,265
80 y más	19,922	733	1,619	361	19,170	41,805
Total	890,455	141,481	132,631	47,676	1,924,656	3,136,899

Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales.

Nota: Población de 5 años y más, residentes en el país 5 años antes del censo y nacidos en el país con respuestas válidas en las consultas sobre lugar de residencia habitual, lugar de residencia 5 años antes del censo y lugar de nacimiento.

Finalmente, cabe mencionar uno de los asuntos más novedosos en los que se embarcó el proyecto sin que hubiese estado previsto originalmente. Se trata de la articulación entre migración interna y movilidad diaria para trabajar o estudiar. Esta articulación es factible de establecer en al menos tres países de los siete estudiados, por cuanto incluyeron en el censo de la ronda de 2000 una consulta sobre “municipio/comuna en el que trabaja o estudia”. En general, los resultados de esta consulta han sido satisfactorios pero muy poco utilizados. Aunque tienen sentido por sí mismos, en el proyecto se usarán en la medida que se relacionan con la migración, y para ello es que se ha elaborado la tipología ampliada de migración/movilidad que se presenta en el cuadro 17.

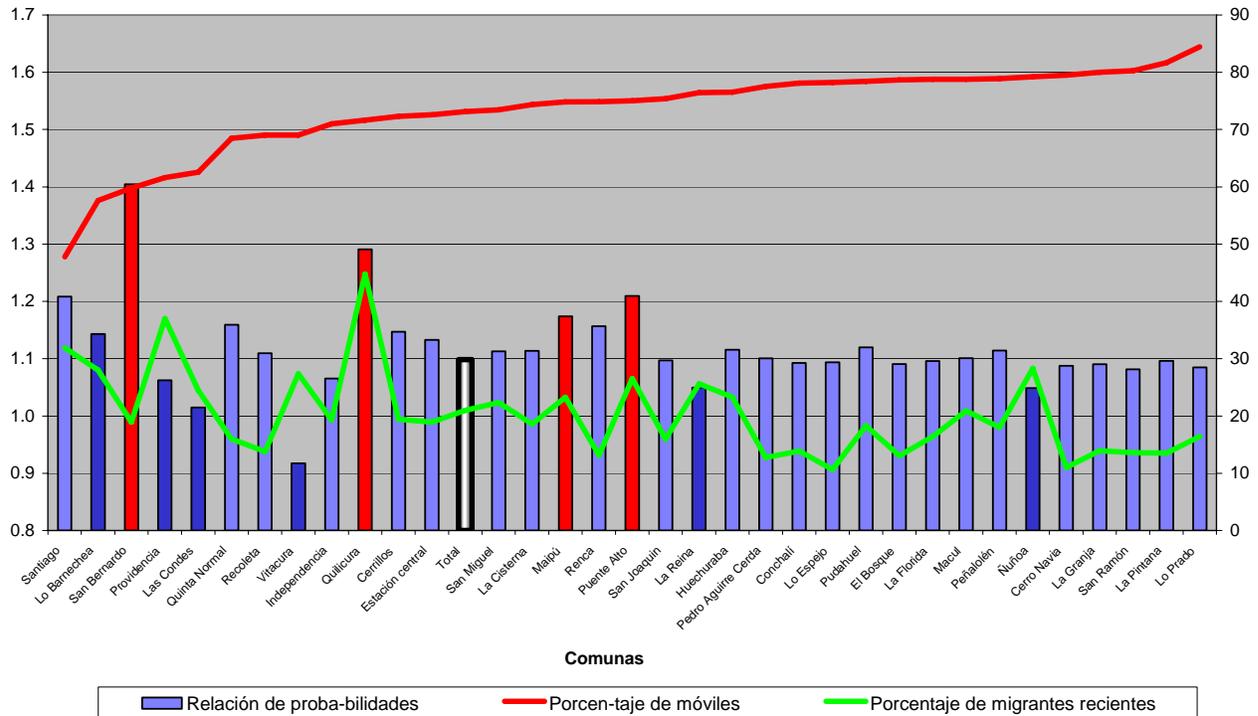
Cuadro 17. Modelo de tipología de migración-movilidad combinadas

CRH	CN	CR5A	CTOE	Categoría
X	X	X	X	No migrante inmóvil
X	X	X	Y	No migrante móvil
X	X	Y	X	Migrante de retorno inmóvil
X	X	Y	Y	Migrante de retorno móvil 1 (ToE donde vivía hace 5 años)
X	X	Y	Z	Migrante de retorno móvil 2 (ToE en una comuna diferente a la que vivía hace 5 años)
X	Y	X	X	Migrante antiguo inmóvil
X	Y	X	Y	Migrante antiguo móvil 1 (ToE en la comuna en que nació)
X	Y	X	Z	Migrante antiguo móvil 2 (ToE en una comuna diferente a la que nació)
X	Y	Y	X	Migrante reciente inmóvil
X	Y	Y	Y	Migrante reciente móvil 1 (ToE en la misma comuna en que vivía hace 5 años)
X	Y	Y	Z	Migrante reciente móvil 2 (ToE en una comuna distinta a la que vivía hace 5 años)
X	Y	Z	X	Migrante múltiple inmóvil
X	Y	Z	Z	Migrante múltiple móvil 1 (ToE en la comuna en que vivía hace 5 años)
X	Y	Z	Y	Migrante múltiple móvil 2 (ToE en la comuna en que nació)
X	Y	Z	W	Migrante múltiple móvil 3 (ToE en una comuna diferente a la de nacimiento y a la de residencia 5 años antes)

Fuente: elaboración propia.

Aunque esta tipología puede ser aplicada a todo el país, en la versión final del estudio del proyecto será usada principalmente para el análisis de la concatenación migración-movilidad a escala intrametropolitana. Un ejemplo se presenta en el gráfico 1, en que se combinan los porcentajes de inmigrantes recientes con los porcentajes de “móviles” (trabajan en otra comuna) intrametropolitanos (AMGS: Área Metropolitana del Gran Santiago). En teoría la migración intrametropolitana tiene entre sus objetivos acercar residencia y trabajo y por ende las comunas con mayor porcentaje de inmigrantes recientes debieran tener menores proporciones de móviles. Pero la realidad es más compleja y crecientemente las decisiones de migración intrametropolitana tienen que ver con requerimientos residenciales desconectados del lugar de trabajo. Y esto claramente se verifica en el gráfico 1, con un conjunto de comunas de reciente expansión pero que sólo operan como comunas residenciales, lo que obliga a la gente a trabajar fuera de ellas (desafío para las políticas e inversiones en transporte metropolitano).

Gráfico 1
Comunas del AMGS: probabilidad de ser móvil y de ser migrante reciente de los mayores de 17 años ocupados en 2002 que residían en la comuna y que vivían en el AMGS en 1997.
Relacion de probabilidades condicionales de ser móvil



7. CONCLUSIONES

Tratándose de un documento que sintetiza el avance de un estudio, no cabe hacer conclusiones sustantivas, algunas de las cuales de todas formas ya se han esbozados en el cuerpo del documento.

Las principales conclusiones son que se ha logrado procesar un enorme volumen de información, que existen y se están desarrollando los procedimientos para comprimir y sintetizar esa información con propósitos analíticos, y que el examen de los resultados disponibles revela hallazgos, sugiere desafíos e identifica debilidades y limitaciones de las fuentes disponibles para recoger información sobre migración interna .

Otra conclusión de gran relevancia y promisorias perspectivas es que se ha avanzado de manera muy significativa en el despliegue electrónico de la información procesada, lo que abre nuevas avenidas en materia de disponibilidad de datos sobre migración en los países de la región.

Por último, entre los desafíos están el académico de generar modelos conceptuales y analíticos capaces de precisar los determinantes de la migración y sus relaciones considerando las especificidades de los diferentes tipos de migración. Y también el político de elaborar programas e intervenciones basados en información sistemática y actualizada, así como en teorías robustas y probadas.

Referencias Bibliográficas

Alberts, J. (1977), *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina: un estudio comparativo*, Santiago de Chile, CELADE, Serie E, n° 24.

ARRIAGADA, Camilo y Jorge Rodríguez (2004), "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana" **EURE** (Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales), Volumen XXX, N° 89, mayo, páginas 5-24.

BELL, M. (2005), **Towards rigorous cross-national comparison of internal migration: who collects what?** Documento presentado en la XXV Conferencia Internacional de Población organizada por la IUSSP, Tours, Francia, July 18-23

CELADE (2005), *Boletín Demográfico*, No. 75, CEPAL, Santiago

CELADE (1984), "Políticas de redistribución de la población en América Latina", **Notas de Población**, año 12, N° 34, páginas 79-114.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2005), **Panorama social de América Latina 2004**, Santiago, LC/G.2259-P.

CEPAL/HABITAT (2001), *El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, LC/G.2116/Rev.1-P.

COHEN, Barney (2006), "Urbanization in developing countries: current trends, future projections and key challenges for sustainability", *Technologies in society*, 28, 63-890.

CUERVO, Luis Mauricio (2004) CUERVO, Luis (2003). "Evolución reciente de las disparidades económicas territoriales en América Latina". **Serie Gestión Pública** 41, ILPES/CEPAL, Santiago de Chile.

DAVIS, James C. y J. Vernon HENDERSON (2003). *Evidence on the political economy of the urbanization process*. **Journal of Urban Economics** 53, 98-125

DUREAU, Françoise y otros (coordinadores) (2002), **Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional**, IRD, Alfaomega, Bogotá.

GILBERT, Allan (1996), **The mega-city in Latin America**, Tokyo, United Nations University

_____ (1974), *Latin American Development*, Harmondsworth, England, Penguin Books.

GREENWOOD, Michael (1997), "Internal Migration in Developed Countries", en M. Rosenzweig y O. Stark (editores), **Handbook of Families and Population Economics**, Amsterdam, Elsevier, 1997, páginas 647-720.

ORTIZ, Jorge y MORALES, Soledad (2002), "Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago". **EURE**, Santiago, Volumen 28, No.85, páginas 171-185

POLESE, Mario (1998), *Economía Urbana y Regional*, LUR, Costa Rica

PINTO DA CUNHA, Marcos (2002) "Urbanización, territorio y cambios socioeconómicos estructurales en América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, CEPAL, **Serie Población y Desarrollo**, N° 30, LC/L.1782-P.

RODRÍGUEZ, Jorge (2006) *Paradojas y contrapuntos de dinámica demográfica metropolitana: algunas respuestas basadas en la explotación intensiva de microdatos censales*, documento presentado en el Seminario **Reconfiguración Metropolitana y Movilidad Espacial en Santiago de Chile**, Pontificia Universidad Católica de Chile, 30-31 de marzo de 2006, www.puc.cl

_____ (2004a), *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*, Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, No. 50, LC/L.2059-P.

_____ (2004b), *Explotando el módulo sobre migración interna de los censos de población y vivienda de América Latina (2004)*, en **REDATAM INFORMA**, Santiago, CEPAL/CELADE, No. 10, LC/L.2261, páginas 2-5.

_____ (2002), **Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas**, Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, N° 32, LC/L.1831-P.

RODRÍGUEZ, Jorge y Miguel VILLA (1998) **Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto**, en Jordán R. y D. Simioni, *Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana*, Santiago, CEPAL, LC/l.1117, páginas 25-68

ROJAS E. y otros (2005), *Gobernar las metrópolis*, BID

SABATINI, Francisco, Gonzalo CÁCERES y Jorge CERDA (2001), “*Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*”, **EURE** (Santiago), Volumen 27, N° 82, páginas 21-42.

SILVA, Iván (2003), “Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina”. Santiago, ILPES, CEPAL, **Serie Gestión Pública**, No. 33; LC/L.1882-P; LC/IP/L.223.

VILLA, M. y J. ALBERTS (1980), *Redistribución espacial de la población en América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, Serie E, n° 28.

UNITED NATIONS (2006), *World Population Prospects: The 2004 Revision*; <http://esa.un.org/unup>

UNITED NATIONS (2006), *World Urbanization Prospects: The 2005 Revision*; <http://esa.un.org/unup>

UNITED NATIONS (2004). *World Urbanization Prospects: The 2003 Revision*

ANEXO DE TABLAS

Tabla 1. Argentina. Año 2001. DAM (Provincias) ganadoras y perdedoras de población. Saldo de migración neta (SMN). Migrantes recientes y de toda la vida.

	Pierden población SMN Reciente (-) 2001-1996			Ganan población SMN Reciente (+) 2001-1996		
	Provincia	Migración de toda la vida	Migración Reciente	Provincia	Mig. Toda la vida	Migración Reciente
Ganan población SM (+) Migrantes de toda la vida al año 2001	Río Negro	13,292	-5,168	Buenos Aires	2,455,621	54,066
				Chubut	27,150	2,786
				Neuquén	59,103	5,003
				Santa Cruz	36,908	4,694
				Tierra del Fuego	42,111	3,122
Pierden población SM (-) Migrantes de toda la vida al año 2001	Capital Federal	-570,294	-60,237	Catamarca	-48,190	3,396
	Corrientes	-317,417	-6,654	Córdoba	-44,937	20,372
	Chaco	-281,953	-11,542	La Pampa	-23,111	1,455
	Entre Ríos	-334,538	-2,801	La Rioja	-8,702	9,995
	Formosa	-64,085	-4,815	San Juan	-92,562	873
	Jujuy	-58,913	-5,671	San Luis	-3,277	10,513
	Mendoza	-15,351	-3,052	Santa Fe	-18,168	1,998
	Misiones	-127,033	-7,498			
	Salta	-91,683	-4,286			
	Santiago del Estero	-311,448	-4,934			
Tucumán	-222,523	-1,615				

Fuente: Elaboración propia con base en MIALC.

Tabla 2. Bolivia, 1992 y 2001. DAM (Departamentos) que ganaron y perdieron población por efecto de la migración interna. Migración reciente según tasa de migración neta (TMN, ‰). Variación (%) ínter censal de la población total, entre paréntesis.

	Pierden población TMN (-) 2000-1995			Ganan población TMN (+) 2000-1995		
	Departamento y variación inter censal de la población total	TMN 92	TMN 01	Departamento y variación inter censal de la población total	TMN 92	TMN 01
Ganan pob. TMN (+) 1991-1986	Beni	0.59	-8.43	Cochabamba	4.73	2.38
				Tarija	6.43	7.21
				Santa Cruz	7.58	10.90
				Pando	2.26	22.19
Pierden pob. TMN (-) 1991-1986	Chuquisaca	-3.73	-6.27			
	La Paz	-1.41	-3.11			
	Oruro	-12.53	-8.88			
	Potosí	-12.39	-14.76			

Fuente: Elaboración propia con base en MIALC.

Tabla 3. Brasil, 1991 y 2000. DAM (Estados) que ganaron y perdieron población por efecto de la migración interna. Migración reciente según tasa de migración neta (TMN, ‰). Variación (%) ínter censal de la población total, entre paréntesis.

	Pierden población TMN (-) 2000-1995			Ganan población TMN (+) 2000-1995		
	Estado y variación inter censal de la población total	TMN 91	TMN 00	Estado y variación inter censal de la población total	TMN 91	TMN 00
Ganan pob. TMN (+) 1991-1986	Pará (25.19)	1.39	-1.92	Rondônia (21.86)	6.79	1.74
	Sergipe (19.64)	2.13	-0.61	Amazonas (33.98)	1.69	2.57
	Mato Grosso do Sul (16.72)	2.45	-1.18	Roraima (49.09)	33.14	25.48
				Amapá (65.04)	14.04	14.96
				Tocantins (26.06)	2.67	2.54
				Espírito Santo (19.11)	3.89	2.43
				São Paulo (17.24)	5.31	2.02
				Santa Catarina (17.96)	2.26	2.48
				Mato Grosso (23.65)	12.65	3.84
				Goiás (24.56)	6.33	9.19
			Distrito Federal (28.11)	7.38	3.02	
Pierden pob. TMN (-) 1991-1986	Acre (33.75)	-0.77	-1.01	Río Grande do Norte (15.01)	-0.08	0.53
	Maranhão (14.77)	-6.31	-6.88	Minas Gerais (13.73)	-1.53	0.48
	Piauí (10.12)	-5.85	-4.06	Río de Janeiro (12.38)	-0.71	0.69
	Ceará (16.74)	-4.42	-0.72			
	Paraíba (7.61)	-5.97	-3.92			
	Pernambuco (11.24)	-4.58	-3.21			
	Alagoas (12.54)	-4.70	-5.70			
	Bahía (10.27)	-5.35	-4.50			
	Paraná (13.21)	-5.41	-0.92			
	Río Grande do Sul (11.48)	-0.60	-0.85			

Fuente: elaboración propia a partir base de datos MIALC.

Tabla 4. Chile, 1992 y 2002. DAM (Regiones) que ganaron y perdieron población por efecto de la migración interna reciente, según tasa de migración neta (TMN, ‰). Variación (%) ínter censal de la población total, entre paréntesis.

	Pierden población TMN (-) 2002-1997			Ganan población TMN (+) 2002-1997		
	Región y variación inter censal de la población total	TMN 92	TMN 02	Región y variación inter censal de la población total	TMN 92	TMN 02
Ganan población TMN (+) 1992-1987	Atacama (10.16)	4.15	-5.16	Tarapacá (26.21)	2.63	0.58
	Metropolitana de Santiago (15.28)	2.71	-0.45	Valparaíso (11.23)	0.84	3.12
Pierden población TMN (-) 1992-1987	Del Maule (8.61)	-4.83	-0.42	Antofagasta (20.27)	-0.99	1.27
	Del Bío Bío (7.34)	-3.49	-2.21	Coquimbo (19.59)	-1.00	4.56
	De la Araucanía (11.30)	-3.02	-0.48	Gral B. O'Higgins (12.10)	-0.36	1.25
	Aisen (13.65)	-0.20	-0.59	De los Lagos (13.10)	-2.81	0.76
	Magallanes y la Antártica (5.33)	-2.57	-6.69			

Fuente: elaboración propia a partir base de datos MIALC.

Tabla 5. Costa Rica, 1984 y 2000. DAM (Provincias) que ganaron y perdieron población por efecto de la migración interna. Migración reciente según tasa de migración neta (TMN, ‰). Variación (%) ínter censal de la población total, entre paréntesis.

	Pierden población TMN (-) 2000-1995			Ganan población TMN (+) 2000-1995		
	Provincia y variación inter censal de la población total	TMN 84	TMN 00	Provincias y variación inter censal de la población total	TMN 84	TMN 00
Ganan pob.						
TMN (+)				Alajuela (67.37)	0.31	1.78
1984-1979				Cartago (59.16)	4.02	3.11
				Heredia (79.54)	8.20	8.05
				Limón (101.87)	12.19	0.56
Pierden pob.	San José (51.13)	-1.74	-2.41			
TMN (-)	Guanacaste (35.36)	-12.61	-4.13			
1984-1979	Puntarenas (34.45)	-2.55	-3.44			

Fuente: elaboración propia a partir base de datos MIALC de CELADE-CEPAL.

Tabla 6. Guatemala 1994 y 2002. DAM (Departamentos) que ganaron y perdieron población por efecto de la migración interna. Migración reciente según tasa de migración neta (TMN, ‰). Variación (%) ínter censal de la población total, entre paréntesis.

	Pierden población TMN (-) 2002-1997			Ganan población TMN (+) 2002-1997		
	Departamentos y variación inter censal de la población total	TMN 94	TMN 02	Departamentos y variación inter censal de la población total	TMN 94	TMN 02
Ganan pob.						
TMN (+)				Guatemala (40.12)	6.58	4.64
1989-1994				Sacatepequez (37.29)	6.10	6.06
				Peten (63.08)	13.23	5.77
Pierden pob.	El Progreso (28.68)	-3.15	-0.46	Chimaltenango (41.71)	-0.35	2.01
TMN (-)	Santa Rosa (22.16)	-6.16	-4.69	Escuintla (39.38)	-1.87	3.01
1989-1994	Solola (38.53)	-0.33	-1.07			
	Totonicapan (24.68)	-2.63	-3.16			
	Quetzaltenango (23.99)	-1.01	-0.94			
	Suchitepequez (31.50)	-3.11	-1.22			
	Retalhuleu (27.89)	-1.65	-1.59			
	San Marcos (23.17)	-3.31	-3.62			
	Huehuetenango (33.45)	-0.68	-1.05			
	Quiche (49.77)	-3.03	-6.08			
	Baja Verapaz (38.87)	-5.39	-3.54			
	Alta Verapaz (42.75)	-1.05	-0.40			
	Izabal (24.16)	-1.22	-6.02			
	Zacapa (27.49)	-3.18	-0.10			
	Chiquimula (31.08)	-3.00	-0.67			
	Jalapa (23.35)	-3.35	-3.68			
	Jutiapa (26.54)	-7.29	-5.17			

Fuente: elaboración propia a partir base de datos MIALC de CELADE-CEPAL.

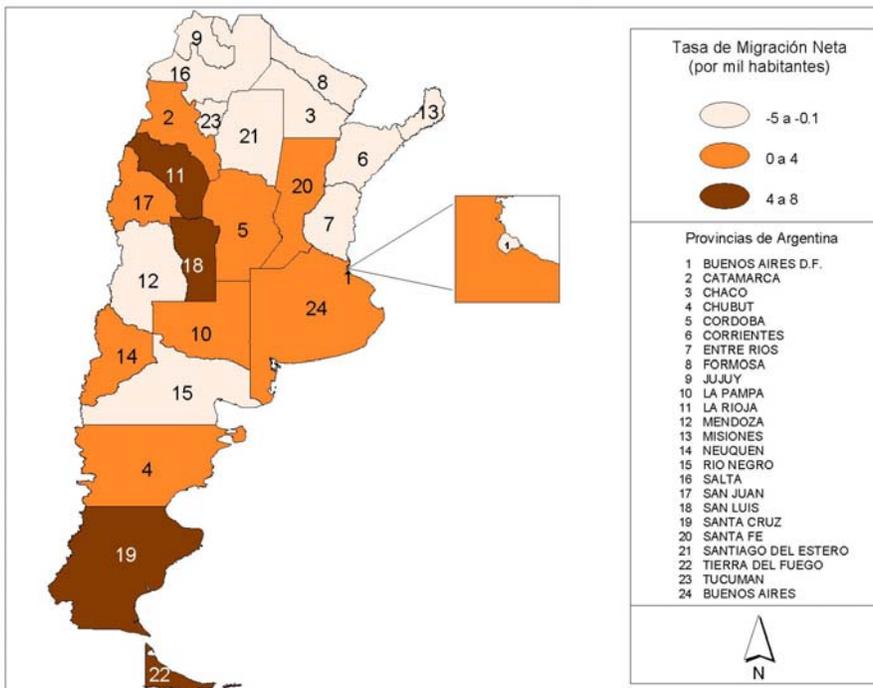
Tabla 7. México, 1990 y 2000. DAM (entidades federativas) que ganaron y perdieron población por efecto de la migración interna. Migración reciente según tasa de migración neta (TMN, ‰). Variación (%) ínter censal de la población total, entre paréntesis.

	Pierden población TMN (-) 2000-1995			Ganan población TMN (+) 2000-1995		
	Estado y variación inter censal de la población total	TMN 90	TMN 00	Estado y variación inter censal de la población total	TMN 90	TMN 00
Ganan pob. TMN (+) 1990-1979				Aguascalientes (30.73)	8.82	5.29
				Baja California (49.08)	27.54	17.69
				Baja California Sur (31.85)	13.44	10.49
				Campeche (28.47)	4.36	2.28
				Colima (25.24)	7.04	3.73
				Chihuahua (24.39)	7.57	7.98
				Guanajuato (16.72)	0.20	1.04
				Jalisco (18.68)	1.76	0.27
				México (33.04)	12.49	5.24
				Morelos (29.35)	10.16	5.51
				Nuevo León (23.04)	3.52	3.79
				Querétaro de Arteaga (33.0)	8.85	7.30
				Quintana Roo (76.56)	39.88	24.09
				Sonora (20.23)	2.33	1.66
				Tamaulipas (21.61)	4.09	8.09
Pierden pob. TMN (-) 1984-1979	Chiapas (21.85)	-2.04	-2.85	Coahuila (16.0)	-1.34	0.23
	Distrito Federal (3.82)	-19.19	-11.07	Hidalgo (17.92)	-2.33	1.49
	Durango (6.78)	-6.99	-5.36	Yucatán (21.13)	-1.52	0.09
	Guerrero (16.89)	-6.56	-6.42			
	Michoacán (11.60)	-1.03	-1.30			
	Nayarit (10.38)	-0.82	-1.78			
	Oaxaca (13.25)	-4.96	-4.24			
	Puebla (22.51)	-0.76	-1.14			
	San Luis Potosí (14..33)	-1.55	-2.00			
	Sinaloa (14.46)	-2.35	-3.53			
	Tabasco (25.43)	-1.03	-3.35			
	Veracruz Llave (10.52)	-2.68	-6.89			
	Zacatecas (5.55)	-5.84	-2.12			

Fuente: elaboración propia a partir base de datos MIALC de CELADE-CEPAL.

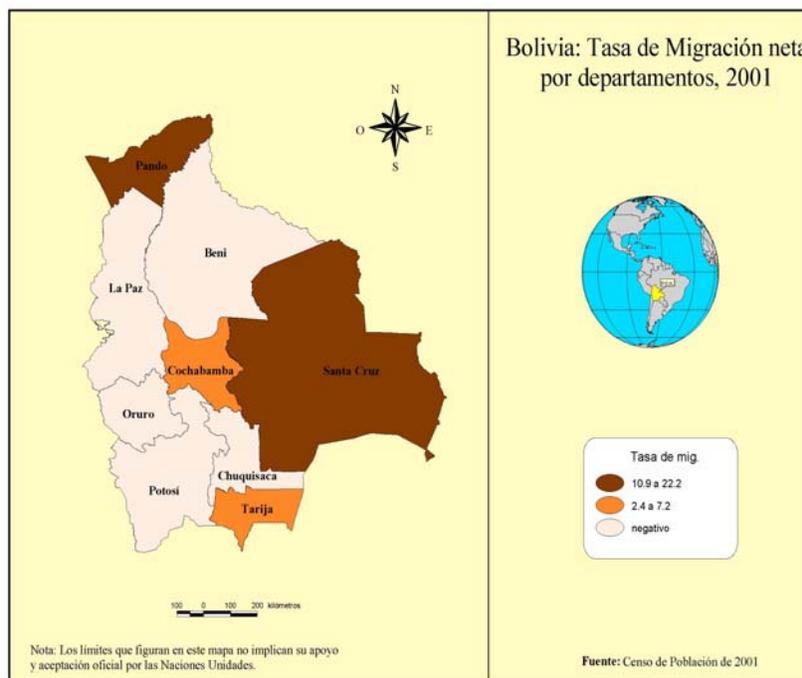
ANEXO DE MAPAS

Mapa 1. Tasas de Migración Interna Neta en Argentina 1996-2001. Migración interna interprovincial



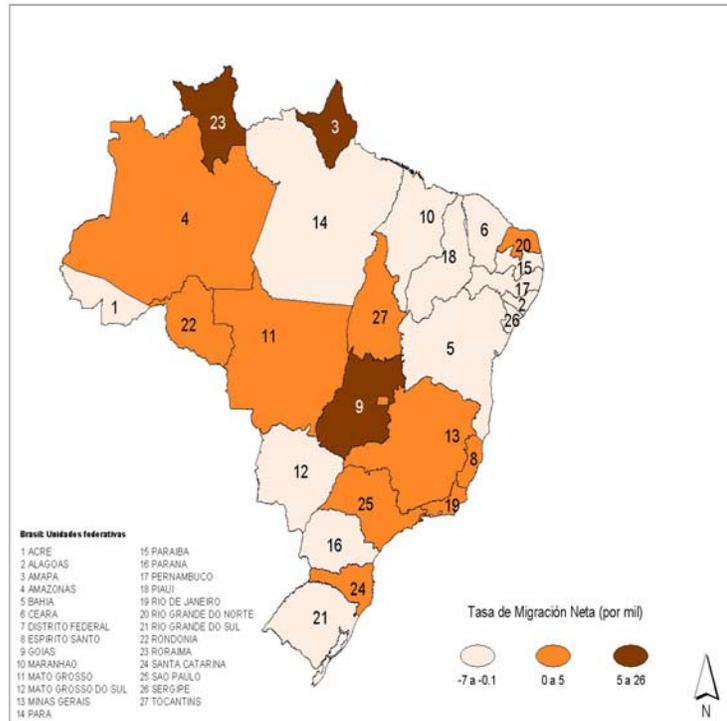
Fuente: elaboración propia

Mapa 2. Tasas de Migración Interna Neta en Bolivia 1996-2001. Migración interna interdepartamental.

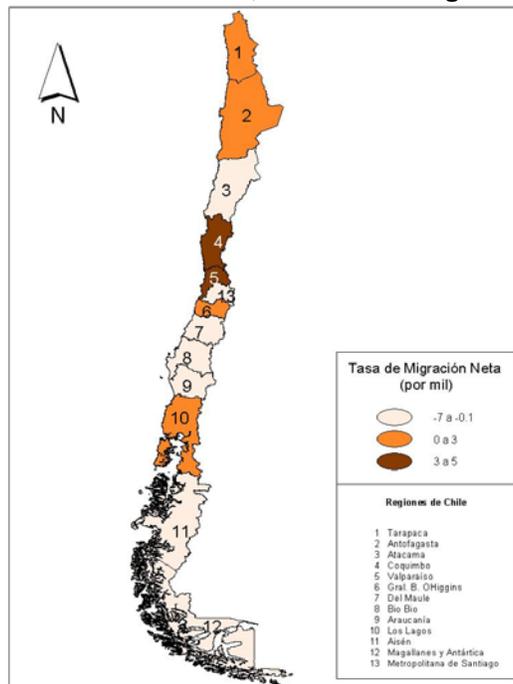


Fuente: elaboración propia

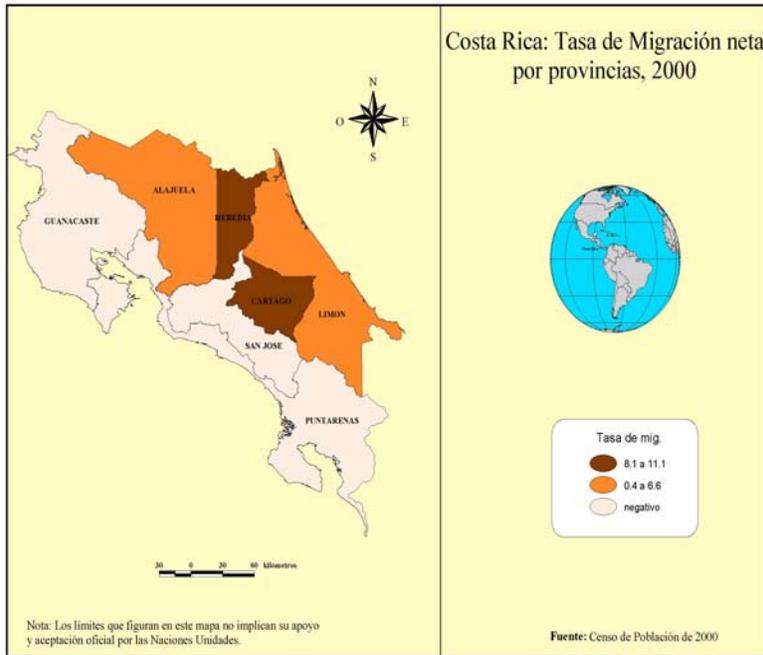
Mapa 3. Tasas de Migración Interna en Brasil 1995-2000. Migración interna interestadual.



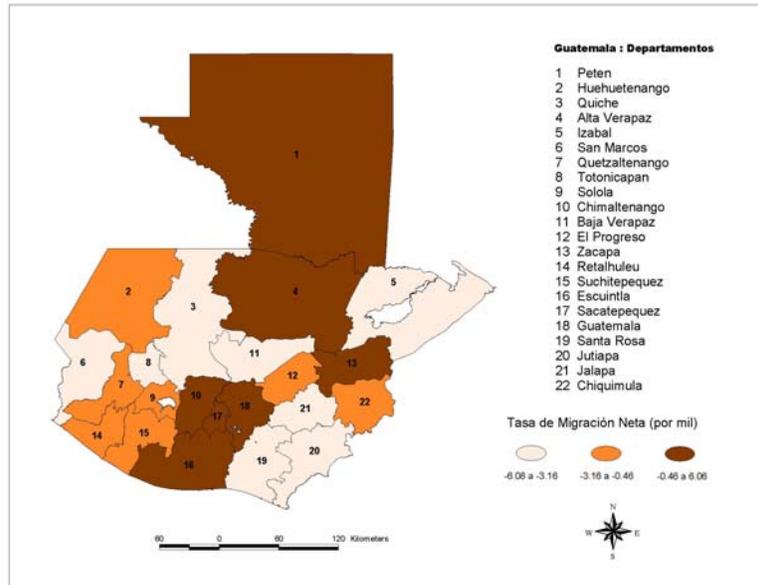
Mapa 4. Tasas de Migración Interna en Chile, 1997-2002. Migración interna inter-regional.



Mapa 5. Tasas de Migración Interna en Costa Rica 1995-2000, Migración interna interprovincial



Mapa 6. Tasas de Migración Interna en Guatemala 1997-2002. Migración interna interdepartamental



Mapa 7. Tasas de Migración Interna en México 1995-2000. Migración interna inter entidades federativas

